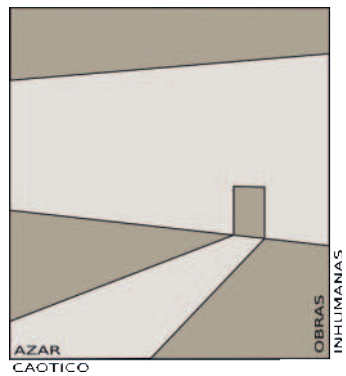


Vida del Sr. X

*Azar caótico
Colección "Obras inhumanas"*





PRESENTA:

Vida del Sr. X

Evangelio apócrifo ficticio

ROLLO LEGAL

VIDA DEL SR. X

portada e ilustraciones:	Jean Claude
textos:	Vidal G. y Anónimo
edita:	Colectivo «Azar caótico»
correo tradicional:	Apartado 920 - 37080 Salamanca
contacto:	azarcaotico@la-tapadera.es
imprime:	La imprenta comunicación gráfica, Paterna (Valencia)

Creemos que la cultura da vida a la red y la red da vida a la cultura en una interacción que es imposible de desunir en los tiempos actuales. Es por ello que esta obra se libera al mundo de los tristes mortales amparada por una licencia del tipo Copyleft ó Creative commons cuya intención es hacer que el mundo de la propiedad intelectual cambie el rumbo absurdo y voraz que está tomando últimamente. Las condiciones de uso que dicha licencia otorga se encuentran al final del libro.

Fieles a estos principios y siguiendo sus divinas enseñanzas, nos atrevemos al uso de programas y sistemas operativos libres y gratuitos. En la confección de este libro se ha empleado un sistema operativo Linuxmint (Debian Edition) y programas como Inkscape 0.48, Joomla 1.0.13, Gimp 2.8, Scribus 1.5.2, Libreoffice 5.1 y Mozilla 47.0, entre otros muchos. Amén de la ubícu y cuasi-omnisciente Wikipedia. También San Google nos asistió en nuestros momentos más bajos, porque normalmente usamos duckduckgo.com como buscador por ser menos entrometido.

Se pueden descargar versiones en formato electrónico de esta y otras obras en la «zona de descarga» de las páginas web de «La Tapadera»: <http://la-tapadera.es> donde también podrá comunicarse con nosotros.

Para Rocío L., sin cuya insistencia este texto dormiría en el disco duro

Índice de textos

Item.....	página
Este índice	7
Prólogo del autor	9
Prólogo del editor	11
1 - La madre	12
2 - Una tía	14
3 - El padre	16
4 - Un fanático	18
5 - Un hermano	20
6 - El guardés de la catedral	22
7 - Un primo	24
8 - Un enemigo	26
9 - Un bodeguero	28
10 - Una conocida	30
11 - Un testigo	32
12 - Su maestro espiritual.....	34
13 - Una lumi	36
14 - Un filósofo	38
15 - Un seguidor	40
16 - Un amigo de la infancia	42
17 - Una novia de la adolescencia	44

18 - Un amigo de su pandilla	46
19 - El director general	48
20 - Un policía de barrio	50
21 - Un escritor	52
22 - Una enamorada	54
23 - El jefe de todo esto	56
24 - El traidor	58
25 - El gobernador civil	60
26 - Un periodista	62
27 - Otro preso	64
28 - X	66
Índice de ilustraciones.....	68
Licencia de uso CC.....	70



Prólogo del editor

Corría el año 2005, creo, cuando acerté un día a entrar en un ciber a consultar y enviar correos electrónicos, por causa de una avería que una tormenta causó en el módem de mi ordenador habitual. En el ordenador que me correspondió había insertado una memoria USB (un lápiz de memoria, vaya) que comenzaban en aquellos años a popularizarse. La curiosidad me llevó a fisgonearlo, a pesar de la amenaza de un virus que siempre flota sobre estas actividades. Contenía varias versiones de un sólo archivo de texto, un trabajo que sin duda había realizado una persona ordenada y eficiente, pero cuyo despiste había hecho que el trabajo terminase en mis manos. Informé al ciber del encuentro por si alguien lo reclamaba, pero me quedé con él. Durante meses pasaba por allí a ver si alguien había reclamado su posesión, sin éxito. Al poco tiempo la evolución de las tecnologías dio al traste con los ciber y miles de ellos cerraron, este entre ellos.

De la lectura del contenido, que tras corrección orto-tipográfica forman las páginas que siguen, se deduce que la autoría corresponde a alguien de Salamanca o sus alrededores, vistas algunas expresiones y alusiones, pero desde luego la historia es tan conocida que huelgan otras indagaciones que no conducirían a nada. La historia muchas veces hace guiños traviesos y estos textos parecen una formalización hecha «ad hoc» de una canción de «Los iniciados» llamada «El hombre sin nombre» del álbum "La marca de Anubis" (1982). O al contrario, la canción quizá sea un resumen de estos textos. La similitud, en todo caso, me hizo relacionar ambas obras y dio por ende título a esta obra.

Debo reconocer que tras leer los textos y durante un período bastante dilatado me dediqué a investigar sobre el tema y di con lecturas tan esclarecedoras como «Jesús no dijo eso, los errores y falsificaciones de la biblia» de B. Ehrman, «Mentiras fundamentales de la Iglesia católica» de Pepe Rodríguez, «¿Quién es este hombre? Jesús, antes del cristianismo.» de J. Nolan, «Los Apócrifos Jeshúa y otros Libros Prohibidos» de J. M. Kaydeda, «¿Quién escribió la Biblia?» de R. E. Fiedman, «El escándalo de los Rollos del Mar Muerto.» de M. Baigent y R. Leigh, o incluso «Carta de Jesús al Papa» de Sánchez-Dragó.

Mucho fue lo que aprendí y mucho también lo que desaprendí con esas lecturas, y en definitiva, mucha la influencia recibida de aquel fortuito encuentro con la memoria perdida en el ciber, una moderna versión de esos «Rollo del Mar Muerto», si así queremos verlos.

Los gráficos que ilustran los textos forman parte de una exposición que el también salmantino (en parte) artista plástico Jean Claude realizó en la iglesia de Calvarrasa de Abajo (Salamanca) y que tienen el mismo espíritu renovador, irreverente y algo iconoclasta que los textos. Desgraciadamente las fotografías de muchos de los cuadros no son demasiado buenas, mea culpa, pero tan sólo se hicieron con carácter documental. Volver a realizar las fotografías de los cuadros (más de los que aquí se muestran) no es posible, puesto que se han desperdigado por el mundo, como semillas que lleva el viento. Este es un resumen de los trabajos que Jean Claude y yo hemos hecho juntos: azar y caos, de ahí el nombre del reducido colectivo.

Espero que gusten de los textos de este librito, que se deleiten con los cuadros y por supuesto que la curiosidad les arrebathe, como hizo conmigo, y les obligue a investigar, a buscar, a leer y a cuestionarse esas realidades que nos han contado como universales, a intentar dilucidar a quién benefician esas manipulaciones y engaños, esas ruedas de molino con que nos han hecho comulgar.

A modo de resumen y en otras palabras «Felices dudas».

Prólogo del autor

Hace ya tiempo que emprendí este proyecto a sabiendas de que la trayectoria del protagonista era más que conocida. Sabía de antemano que el transcurso de la investigación me llevaría a cambiar una y mil veces el propósito inicial y que el resultado sería muy distinto a lo que imaginaba. El tiempo me ha dado la razón. La cantidad de personas que le han conocido, han compartido su tiempo y su vida es enorme. Algunos y algunas de los que han pasado algún rato cerca de él han cambiado, después, el rumbo de sus vidas. Nadie -se podría decir- quedó ajeno a su energía, a la fuerza e ímpetu de sus ideas y convicciones. Cambió, por tanto, el curso de la historia.

A medida que era notorio mi interés por el señor X empecé a recibir confidencias, noticias y diversas opiniones. No puedo, es evidente, reflejar todo aquello que de forma deslavazada e inconexa me fue llegando. He optado por hacer una transcripción de parte de algunas de aquellas misivas que fueron llenando mis buzones y he restringido mi labor a una mera selección de las más interesantes. También a un ordenamiento que, a mi parecer, puede dar una idea de conjunto a quien no conozca su historia.

Sea este un relato anónimo, o mejor, polinónimo. Los múltiples nombres de todos aquellos que me escribieron cartas han sido alterados cuando así se me solicitó, y respetado el contenido íntegro cuando había indicación expresa. Me he permitido, eso sí, atenuar el impacto visual del lector con la corrección de la ortografía sin alterar ni estructura ni redacción. Si alguien desea consultar el archivo de cartas o grabaciones, lo podrá hacer para corroborar la labor de mero compilador que he ejercido.

Alguna sensibilidad se verá herida, lamentablemente. No ha sido la intención en ningún caso, por lo que siempre queda, para quien se siente ofendido, el recurso de la ignorancia. Tal y como mi abuela postulaba (usufructuando la sabiduría popular): «No hay mejor desprecio que no hacer aprecio».

1 - la madre



Estimado Sr.:

Las madres conocemos cosas de nuestros hijos que los demás no aciertan a comprender. Este muchacho mío, ya desde chico, nos sorprendió a todos unas veces para bien y otras para dar disgustos, como todo niño tuvo sus más y sus menos y bien cierto es que era bueno pero a veces su padre y yo no hacíamos vida de él. Lo de su padre es un decir... Creo que debo empezar por el principio, pero como no tengo costumbre de escribir se me hace difícil, me perdone.

Cuando me enteré de que estaba embarazada me encontraba en el baño de buena mañana cuando me vino un vahído, un nosequé como un mareo que luego me dijeron que siempre nos pasa a las embarazadas y de hecho cuando tuve a los otros hijos me pasó también. Le decía que se me nubló la vista, como si me cegase el sol y menos mal que estaba en la bañera que si no me caigo y me esnuco. Luego he oído decir una sarta de tonterías acerca de ese día que si lo llego a saber... Bueno, ya sabe, que si yo era virgen, que si mi marido no me había tocado, que si un ángel se me apareció, que si seguí siendo virgen después de parir, que si solo tuve un hijo y no se cuántas otras historias de curas. Los hombres, por hablar las más de las veces se ponen a despotricar y desvariar de cosas de mujeres que ni saben ni preguntan como ellos que son. Los curas, para qué hablar, que sin conocerlas ni de cerca ni de lejos

eso dicen por lo menos bien que se jartan de largar.

Otra cosa que quiero quede clara es que de diciembre nada. Fue en agosto me acuerdo bien porque eran las fiestas del pueblo y ya se sabe. Lo del embarazo digo. El parto no me se olvida que el primer parto queda grabado pa' siempre, fue en junio y entonces de diciembre como se anda diciendo por ahí nasti. La verdad, no sé de donde se pueden sacar tantas historias que si preguntasen se enterarían.

Su padre era un bendito y si no lo hubiese sido fíjese que tundas le tendría que haber dado al chico más de cuatro veces como cuando se escapó que no tendría seis años el mico y como locos buscándole por toda la capital donde habíamos ido al mercado de los jueves. Yo lloraba mientras su padre le buscaba con ese gesto de pena y resignación que ponía que se me partía el alma de verle la cara y me hacía llorar más. Tardamos dos días en

encontrarlo, yo ya tenía un disgusto que ni comía ni dormía. El muy galopín se había metido en un templo y estaba contando chascarrillos y otras cosas tan raras a los señores que allí había, haciéndoles reír y perder el tiempo como si ellos no tuviesen más que hacer. Le reían las gracias, me dijo su padre, y le hacían creer que estaban interesados, pero seguro que era por no darle un soplamocos que bien se lo merecía.

Y ya no quiero decir más, pero si quisiese usted saber alguna cosa más no dude en preguntar, que servidora le dice lo que haiga falta.

María

2 - Una tía

Me quedé embarazada al mismo tiempo que María, casi diría que el mismo día. Sobre los pormenores del tema no tengo nada que añadir, aunque ya sé que se dice por ahí que si mi embarazo fue un milagro y otras bobadas. La gente no debe tener nada mejor que hacer que andar inventando historias. Todo porque mi marido y yo habíamos pasado del tema durante años y de repente el pueblo te mira como si fueses un monstruo de siete cabezas. Igual que a la pobre María, que también se dijo cada cosa de ella...

Nacieron los críos, casi el mismo día, y durante años estuvimos las dos familias bastante unidas, a pesar de vivir en lugares distintos.

Mi hijo Juan, al que todos llamaban JuanBa, se llevaba muy bien con X. Eran los hijos que toda madre desearía tener: simpáticos, divertidos, inteligentes. Bueno, mi



JuanBa era bastante más guapo que X, piense si quiere que es el amor de madre el que me lleva a decir esto.

Durante la infancia siempre jugaban juntos porque como sus padres estaban bastante mal de pasta venían a menudo a vivir aquí María y los niños. La verdad es que a ratos me hacían sentir un poco violenta y llegué a pensar que le echaban bastante cara. Luego, al pasar el tiempo, se les arreglaron las cosas y les veía menos.

Mucho más tarde X se marchó de casa y tuve que aguantar a la madre las lágrimas durante algunos meses, hasta que se le pasó la llantina.

Mi hijo era un balarrasa incorregible, y tenía en jaque a la familia, a la mitad del pueblo y a no sé cuanta gente de los alrededores. Estaba bastante descontenta con él, pero se fue de casa pronto, de modo que al menos «ojos que no ven...»

Al poco regresó X de la India, creo, y se volvió a juntar con mi

hijo. La verdad es que mi sobrino había ganado con el viaje, porque se le veía más hombre, más maduro, y tuve la esperanza de que enderezase a mi chico. Pero no, yo creo que ocurrió lo contrario. Se les veía juntos, pero creo que la buena vida y la juerga era lo único que les preocupaba. Con esto, claro, volvió la madre a llorarme en el hombro.

Tras una época de estas trazas, con malos amigos y peor reputación, mi JuanBa tuvo el accidente. De eso mejor no quiero hablar, que se me saltan las lágrimas sólo de acordarme, pero casi le diré que igual fue lo mejor que pudo pasar, al menos no sufrió. X me vino a ver y estuvo correcto, serio y hasta formal, pero el desconsuelo que yo tenía no se podía mitigar con facilidad, y su presencia no hacía sino recordarme a mi hijo. Por eso le pedí que no volviera a acercarse a mi familia y vaya si lo hizo, que ni nos volvió a hablar. Ni él ni ninguna de sus amistades, que eran muchas.

Llegué incluso a lamentar haber abierto la boca, porque mucha gente nos apartaba la mirada y nos evitaba. Al menos eso me parecía en mi paranoia. No me alegré de la muerte de X, bien lo sabe Dios, pero le juro que des-cansé pensando en que al menos sus padres no habrían de seguir sufriendo.

Mucho he pensado sobre las cosas de la vida y la muerte de estos dos jóvenes. He intentado saber cual de los dos influyó al otro, si fue una cosa mutua o fruto de la casualidad. No quiero decirle la de noches que he contado las horas pensando, sin llegar a ninguna conclusión. Como madre siempre pienso que mi hijo era bueno y que por culpa de X se perdió y ocurrió todo, pero igual me pierde el amor y el rencor, de modo que piense Ud. lo que quiera ya que tendrá la cabeza más en su sitio y podrá sacar mejores conclusiones.

Isabel

3 - El padre

Yo, como padre del muchacho, podría contarle mil aventuras y ocurrencias que tuvo, como las que cualquier padre de su muchacho. Además, se ha dicho tanto ya que no me parece oportuno contradecir a todos los eruditos y amigos que tuvo de mayor, cuando ya no vivía con nosotros. Omito hacer comentarios también sobre el tema de la paternidad del chaval. No soy muy listo, la verdad, pero he sabido ganarme la vida honradamente que es más de lo que se puede decir de muchos de los que me difaman. Su madre y yo, todo hay que decirlo, siempre congeniamos mayormente porque soy de buen aguante de mío natural, que la señá María se las trae como le habrán dicho por ahí. No vivo hace años con ella, porque se puso muy pesada con la muerte del chaval y no podía soportar verla todo el día de acá para allá llorando y llorando. A mí también me dolió, joder, pero hay que reponerse y tirar p'álante. Fíjese

que entre las cosas desagradables y dolorosas siempre aparecen los buenos momentos, como las hierbas por entre el asfalto. Me acuerdo, por poner un caso, nada más nacido el chaval (María ni siquiera estaba preñada de nuevo) de un viaje que nos hicimos los tres. Teníamos aún ganas y algo de dinero de modo que decidimos ir a un concierto multitudinario de esos que se hacen en el campo y duran no sé cuantos días. Nos fuimos, con el niño de meses, que burrada ahora cuando lo piensa uno. Se nos acabó la pasta y tuvimos que volver a dedo, joder, qué buenos recuerdos. Nos cogió un tipo la mar de raro, que no abrió la boca en todo el camino, pero no se hacía un silencio pesado sino como el del campo, tranquilo, sosegado. No tengo ni idea de qué hace que me acuerde de estas cosas ahora, pero bueno. Mejor contarle esto que no las mandangas que le habrán dicho por ahí acerca del chaval, de su

madre o de mí. Me tuve que cambiar de pueblo, no crea que por gusto, sino que entre la madre lloriqueando como si le clavasen puñales en el corazón y la gente con la miradita, la sonrisita o incluso haciendo los cuernos con la mano no podía ya más. Soy un tipo sencillo, al que no le gusta complicarse la vida, cosa imposible porque X y sus amigos cada dos por tres la preparaban. Vamos, que no leo el periódico pero no me hacía falta, que me lo re-lataban todos los días en el bar. Las trastadas chicas ya me las contaba él o alguno de sus her-manos, que delirio. Cada dos por tres, zas, a comisaría a poner la pasta para sacarle o a pagar estropicios. Casi me alegré cuando se fue de casa y desapareció. Creerá que soy un descastado, pero cuando un hijo te da dolores de cabeza un día si y otro también al final aunque te duela que se vaya, que siempre duele, hasta lo agradeces. No era mal chaval, un poco des-lenguado



pero muy suyo, muy fiel a sus amigos, con un gran corazón. Siempre he creído que en eso se parecía a mí, en el buen fondo, y a su madre en lo exagerado y el genio que le salía a ratos. Ahora vivo más tranquilo, en este pueblo la gente no sabe quien soy y no tengo mayor aspiración que seguir así, sin más dolores de cabeza que ya he tenido bastantes. Fíjese que me anda rondando una viuda y estoy por mandarla a freír monas para no pasar otra vez un calvario parecido.

Bueno, nada más, no sé si era esta la carta que esperaba, pero igual tampoco me dio demasiadas pistas y uno es tornero no escritor.

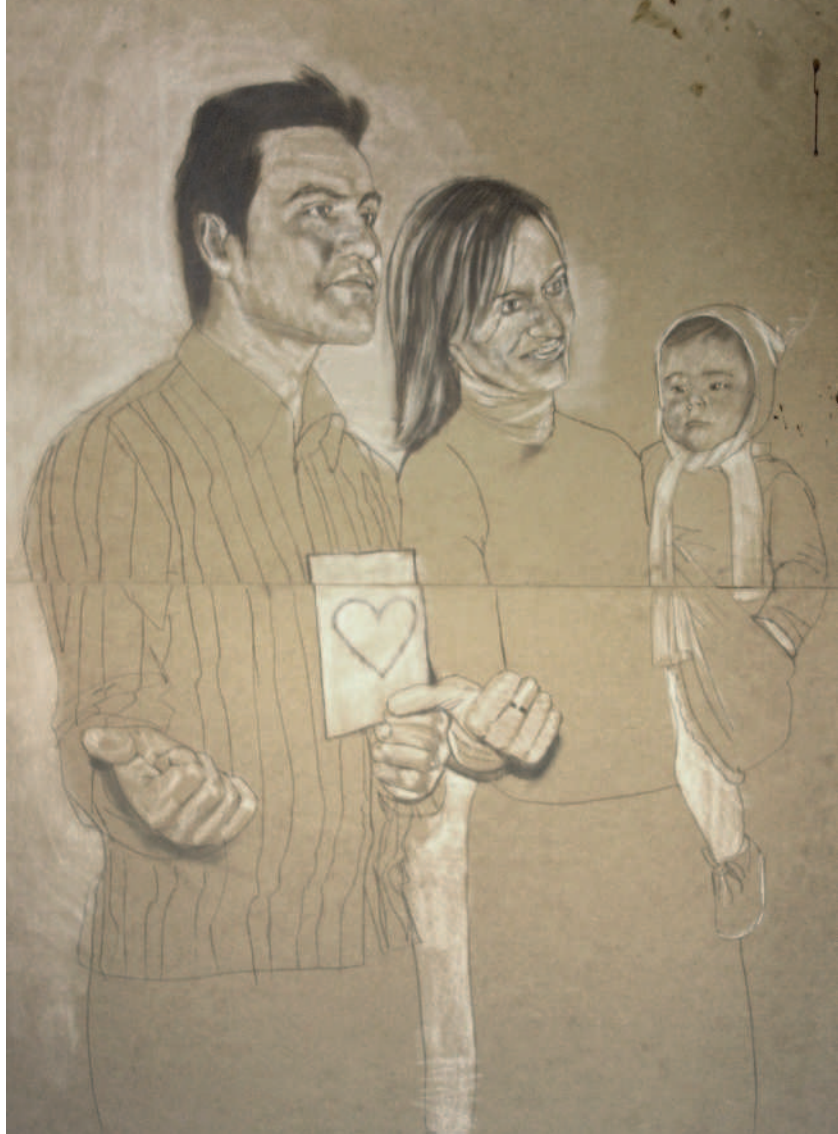
Un saludo del padre (así lo creo al menos)

4 - Un Janático

Oiga Ud. metomentodo, sepa que los terrenos en está pisando son peligrosos. No quiero decir que puedan suponer algún tipo de problema para Ud. o su familia. Estoy diciéndole que lo deje todo tal y como está, que pare su investigación que no haga mayores averiguaciones que destruya los documentos y testimonios que posee y que se dedique como otros escritorillos y deje que las cosas de Dios sigan su curso. La ignorancia ha sido y debe ser el lugar donde se encuentre el vulgo en su fútbol sus coches sus teléfonos móviles y sus revistas de colores. No saque a nadie del lugar en que se encuentra no diga cosas raras no desvirtúe la obra que tanto trabajo nos has costado y su persona y su familia se encontrarán a salvo.

Le vigilamos y sabemos de todos sus movimientos. No crea que son bravatas porque le puede costar caro. El que avisa no es traidor y si no le gusta como están las cosas puede dedicarse a viajar a otras tierras por las buenas o por las malas Ud. elige.

CÁLLESE O VÁYASE



5 - Un hermano

(fragmento de conversación)

Mi padre sufrió mucho, pero con esa forma de ser suya de callarse y amonarse hasta que pase el temporal acaba uno desesperado porque parece que lo mismo le da ocho que ochenta. No es así, que yo le he visto llorar cuando creía estar solo. Mi madre, sin embargo es otra cosa y entre lo que sale y lo que entra se encuentra con un montón de personas y a todas les cuenta su vida. Es un poco pesada a ratos y muy cabezona, pero tiene buen fondo. Tanto se parecía a X que igual por eso estaban todo el día de bronca y a mí aún me duele, así que como terapia considero que no está mal comentarlo. Igual algún día cicatrizo la herida a base de darle a la singüeso, como mi madre.

Mi hermano era un tipo excepcional. Exudaba humanidad, aunque escondida,



tras la amargura que le daba ser el feo de la familia. Eso igual no le gustaba, joder, pero a mí no me gusta ser el tonto y a otros no les peta ser gordos, yo qué sé. El caso es que se llevaba de calle a toda la basca. Era como un imán de amistades y siempre estaba rodeado de buena gente. No de gente corriente, no. Era un grupo tan majo el que había siempre reunido a su alrededor que cada día era una fiesta. Bueno, de eso nos hemos dado cuenta luego, porque entonces el propio torbellino de la vida no nos dejaba disfrutar de ella. Sobre todo X se agobiaba de cojones. Que si no había pasta, que si no había gente, que si las cosas no iban bien... Siempre estábamos dema-siado preocupados por el futuro, una pena. Ahora, a toro pasado, me doy cuenta de que éramos más felices que personajes de novela. Pero la búsqueda de los ideales tiene el peligro, como las drogas, de hacer perder la noción de la realidad.

Un buen día, agobiado por las cosas y gentes, se piró. A la India, creo, que estaba de moda en aquel entonces. Desapareció durante cinco o seis años y me dejó más solo que la leche, porque en la familia solo él y yo nos llevábamos bien, el resto era una batalla campal.

Volvió, claro, pero ya no era el mismo X de siempre. Tenía más madurez, las ideas más claras, pero se había dejado seducir por ideales imposibles. Con la labia que siempre había derrochado llegó a reunir un grupo majo majo a su alrededor, pero eso ya lo sabrá. A mí me daba la impresión de que era una especie de quijote en el medio de un desierto, solo como el sol en su cielo, persiguiendo siempre algo que los demás no veíamos, siempre dando vueltas alrededor.

Creo que todo lo mal que lo pasaba era porque no tenía la capacidad de disfrutar lo conseguido. Siempre le pasa esto a la gente de altas miras, objetivos de

tan difíciles, imposibles. Encima cada vez que suben un escalón, elevan la meta. Como el caballo que se alejase la zanahoria a sí mismo, eso es, como un caballo bobo. Bobo para algunas cosas, porque tenía una buena panda de gente que le idolatraba a pesar de lo borde que era y las voces que, a ratos, daba a todo dios. Las tías, joder, que las tenía a pares a pesar de lo feo que era.

Para mí que no está muerto. No era tan gilipollas como para dejarse pillar de ese modo. Seguro que todo fue un montaje y se fue de rositas. Bueno, más o menos, pero por lo menos vivo. Se habrá ido al Tibet o vaya Ud. a saber dónde. Pero seguro que esta vivito y coleando aunque lo mismo se ha vuelto pijo (con él nunca se sabía) y tiene un rancho con caballos, perros, y servidum-bre. Me da a mí la corazonada, fíjese.

6 - El guardés de la catedral



Estimado estudioso :

Ya hace años estando yo al servicio de la catedral como guardés (es de ley para mi familia hace siglos) ocurrió esta anécdota que le voy a relatar; fue la única ocasión en que tuve contacto físico con X, entonces muy joven.

Apareció en uno de los oficios, un día de ferias, y se quedó largo rato. Hacía frío, de modo que atribuí a esta circunstancia la dilatada presencia del muchacho en el templo. Llegada la hora de cerrar las puertas, y visto que no hacía amago de marcharse, le pregunté por sus padres, no siendo que se hubiese perdido. Se escabulló de la pregunta, lo que me hizo suponer que se había escapado de casa. No era cuestión de echarle a la calle con el frío que hacía, aunque una noche a la intemperie suele ser la mejor solución para una joven alma díscola. Le llevé a cenar a mi casa y, aunque disponía de alojamiento, quise mortificarle haciéndole dormir en un trastero colindante

a la catedral, frío pero protegido; después, claro, de una sopa caliente y una palmadita en la espalda.

A la mañana siguiente había desaparecido, corroborando mi teoría. ¡Cual no sería mi sorpresa al verlo esperando de nuevo a la puerta de la catedral! Allí se quedó todo el día, taciturno, merodeando de capilla en capilla, sin hablar con nadie. Llegada la noche me hizo la misma jugada del día anterior, espera en la puerta, sopa y al trastero.

Al amanecer de la segunda mañana estaba pensando en acudir a las autoridades cuando mis obligaciones me dejasen un rato libre. Así lo hice en cuanto dejé apañada al reunión de teólogos que estaba prevista y cuya duración, a lo poco, estimaba en más de cuatro horas. Me acerqué al puesto de policía más cercano, preguntando si había alguna denuncia de fuga infantil y así se me confirmó. Quedamos emplazados en la catedral, yo con el cometido de retener al chaval y la policía con el de llevar allí a sus padres para despachar el caso.

Al llegar al templo, le vi hablando con los doctores y me temí alguna trastada. Me equivoqué. Todo lo simple y apocado que se había mostrado el chaval conmigo, lo tornó en gracia y simpatía haciendo esas preguntas transcendentales y filosóficas que solo los niños saben, con gran regocijo y diversión de los eruditos. ¿Y dónde estaba yo antes de nacer? le oí preguntar. Vamos, que se lo estaban pasando en grande todos y lo único que restaba era

aguardar la llegada de sus padres y el final feliz de la fuga.

Cuando vi entrar a su madre y a su padre (padraastro me enteré luego) dejé mis tareas y me acerqué por curiosidad. Su madre le dijo, apenada, que cómo les había hecho eso. El padre, fíjate qué disgusto has dado a tu madre, hijo. El niño muy serio, casi impasible y con el los teólogos entregados a sus gracias, le contestó que él tenía que preocuparse por las cosas de su padre, acompañando la frase con un gesto de manos al cielo. No hubo tiempo para reírle la gracia, porque el soplamocos que le arreó la madre retumbó en todos los rincones, mientras el padraastro bajaba la cabeza, cogía del brazo al niño y a su madre y se los llevaba por la puerta sin volver la mirada. El chaval no se merecía el tortazo, me contó uno de los doctores, sólo jugaba con la idea de que todos somos hijos de Dios.

Ese fue el final de la aventura. Años más tarde reconocí al chaval, ya crecido, cuando la emprendió a golpes con las viejas que asaltaban con limosneos los oficios. Pero ya estaba jubilado del servicio y creo recomendable que la narración se la haga algún testigo directo por mor de la veracidad.

Juan Rufino «Mariquelo», guardés jubilado de la catedral.

7 - Un primo



(Extracto de su diario, sólo se encuentran estas referencias, aunque parezca extraño)

[...]

Ayer me encontré a mi primo, tan ido como de costumbre. Si no fuera porque no tiene más que trece años pensaría que es yonqui de tan ido como anda. Es un buen chaval, pero siempre anda en las nubes creo que por causa de mi tía que también se las trae. Estaba con su hermano, como siempre, caminando sin hablar. A saber qué estaban pensando, pero de-be ser algo de familia, porque cuando se lo conté a mi madre a la hora de la cena me miró con cara lánguida.

[...]

El otro día estaba de juerga con la Raquel y me contó que mi primo, X, se le había declarado la semana pasada. No me lo creí de

modo que la pobre se tiró media tarde dándome detalles de cómo el pánfilo de X se había acercado, medio bolinga, y le había estado prometiendo el oro y el moro. También me dijo que no parecía él, claro, quién iba a parecer si estaba chispa... El caso es que ella atribuye a eso su desa-parición, dice que se ha ido a correr mundo, vaya gilipollez si X no ha salido del barrio hasta hace cuatro días y del pueblo ni soñarlo.

[...]

Mira tú por donde ayer me lo pasé de miedo. Fue la única nochevieja hasta hoy que he pensado que ojalá no se acabase. Si no me hubiese topado con X justo antes de cenar habría sido el típico muermo asqueroso de todos los años: mamaos, tontos, salidos y demás familia. Tengo que quedar más a menudo con mi primo, coño, parece que ha aprendido mucho en esos mun-

dos de dios. Lo que no me quiere contar es a que se dedicó por allí, pero tiempo habrá de sonsacarle.

[...]

El día prometía. Estaba puestísimo, dándome un chapuzón de buena mañana en el río mientras aguantaba el cachondeo del personal que pasaba a currar, cuando dio por aparecer X por allí y montarse un rollo de echarnos agua por la cabeza. Muy serio, por la vena religiosa que le viene últimamente y que me enerva. Los que venían con él le siguieron el cachondeo y me tuve que ir porque la cosa se estaba poniendo mística y a mí me hacía falta marcha... hay que ver la chapa que me dieron por eso, así que he decidido pasar de ellos en adelante.

8 - Un enemigo

Me lo pasé en grande vacilando a X. Era un buen tipo, imaginativo, divertido, ingenuo y de buen corazón, por eso daba más morbo prepararle jugarretas. Como vecino suyo, casi hermano, le conocía bien y eso me proporcionaba innumerables ocasiones, anticipación y conocimiento del terreno que es primordial a la hora de ganar cualquier batalla.

No me acuerdo cuál fue la primera que le hice, probablemente la de las moscas. Mi madre, un poco histérica de la limpieza, había comprado un insecticida maravilloso que mataba las moscas y todo bicho viviente. Un día, tras fumigar el comedor de casa que estaba infestado de moscas, se fue a hacer la compra. A sabiendas de la ingenuidad innata de X, le hice el viejo juego de «cierra los ojos y abre la boca» al que normalmente seguía poner en ella algo rico. Cuando abrió las fauces, cándido y anhelante del premio, le largué un puñado de moscas dentro. ¡Zas! Se las tragó el muy bendito. Se dio cuenta demasiado tarde y cuando llegó la madre se lo cascó todo. Me iba a caer una bronca vista la mirada furibunda que me echó, pero en ese momento estaba preocupada por la salud del niño y le preparó un vaso de leche para mitigar (cosas de madres) los efectos adversos del insecticida. Sabía que X cerraba los ojos siempre

cuando bebía leche, de modo que aguardé el momento y le largue dentro del vaso otro puñado de moscas que el muy capullo se llevó de un golpe al estómago. Cobré, claro, pero entre risas y lágrimas X se tuvo que beber medio litro de leche bajo la atenta mirada de su vieja. ¡Lo que me pude reír ese día y muchas veces más!

Este es sólo un ejemplo, me viene otro a la cabeza, mire. Otro día, años más tarde, cuando pasaba un cometa, X andaba alelado con el tema. Las gilipolleces de la gente pueden más que los cálculos científicos y se decía que esa tal noche caería «la estrella del rabo». Así le llamaban los del pueblo, que se metieron en casa acojonoaos a más no poder. Menos X, que creía que era una señal de los cielos que le iban a transmitir algo. Como andaba todo el día leyendo revistas de ovnis se le iba la pinza mo-gollón. Esa noche, fue a su monte preferido a esperar el llamado del más allá. Me hice con un cántaro viejo y roto, desmigué unas bengalas y me escondí tras un árbol cercano, con un tubarraco a modo de trompeta. Esperé. Cuando vi que le vencía el sueño, encendí las bengalas, grité como un cabrón por el tubo y lancé el cántaro brillante cerca de él. Del susto que llevó al oír el estrépito y ver las luces brillando no se pudo mo-

ver hasta que se apagó el invento y se dio cuenta. Mis carcajadas se oían en tres pueblos a la redonda.

[...]

Ni quiero acordarme de cuando le dio la pájara de irse al desierto a meditar, coño. Me costó una pasta, pero lo que me pude reír mereció la pena. No le narro las anécdotas porque con lo que se ha escrito y un algo de imaginación se puede hacer una idea. Le detallo los gastos y juzgue: un disfraz de dragón, un travesti, una maqueta gigante, una docena de tripis, y hasta un grupo de teatro contraté para poder hacer chirigota de su tremenda ingenuidad. Ni por esas, aprendía lento. Luego me aburrí de hacerle faenas porque nunca se enfadaba y encima su novia le tenía más vigilado que a una caja fuerte de banco, por eso cambié de objetivo.

Creo ahora que de algo le sirvieron las experiencias, porque adivino mi estilo tras alguno de esos «milagros» que se le atribuyen. Sin ánimo de querer quitarle mérito a X, que lo tenía, no vaya a creer por mis palabras que no le respetaba o no le apreciaba. No, eso no, es que yo soy un poco travieso y me divierto así, que le vamos a hacer.

M. de Monio (es mi nombre artístico, ahora tengo un espectáculo de humor y magia)



9 - Un bodeguero

Apreciado Sr.:

Cuando hace poco sostuvimos la conversación sobre el milagro de la conversión de agua en vino ya le expliqué de palabra mi opinión del tema. Pero como ha insistido en que le enviase esta carta para refrescar la memoria, aquí va, al fin y al cabo mi profesión consiste en refrescar los cuerpos de las personas y también sus cabezas.

El día que ocurrió había un convite de boda en mi negocio. Esto lo sabe todo el mundo. El muchacho era un arrimao, creo, que andaba rondando como tantos otros. Por las pintas que llevaban él y su novia no se diría que eran invitados. Pretendía hacerse valer entreteniéndolo a los niños allí presentes. Como los padres estaban a divertirse y los críos estaban callados pues optaron por dejarle en paz. Estaba

haciendo unos juegos de magia barata a los chavales cuando se acabó el vino. Es un decir, no se había acabado el bueno pero no iba a hacer el tonto dándoles a los de la boda los mejores caldos, de modo que le expuse al novio el tema de forma más que dramática, para que se decidiese a soltar la mosca adicional, que ya me había rateado bastante el precio del convite. Era terco y un poco miserias, no daba el brazo a torcer y me vacilaba con que hiciese magia como el chaval y convirtiese el agua en vino. Bajé a la bodega a por unos litros de vino medio pasado, dispuesto a convertir vinagre en vino, que eso es más fácil con un truco que me enseñó mi abuelo para hacer lo que él llamaba «refresco por-tugués», que tiene la virtud de ocultar cualquier defecto del vino y además se puede bautizar sin misericordia.





Subía con un cántaro del producto, que por alegría en el bautismo más temía pareciera agua que vino. En ese momento los chavales aplaudían porque el mago acababa de convertir una copa de agua en vino, casualmente. Un truco de química que siempre deja boquiabiertos a los niños. El padrino, un poco por hacer la gracia y chispa como estaba le lanzó al tipo el desafío de hacerlo con el cántaro que yo acarreaba. Chavales gritando, gente golpeando vasos contra la mesa... menuda algarabía. Me eché a temblar, de modo que me di media vuelta para que no me abuchearan o algo peor, cuando probasen el brebaje. El mago se acercó, más empujado por la masa de niños suplicantes que por convicción, porque seguro que no tenía más polvitos mágicos. Sin embargo hizo el paripé, lanzó el abracadabra y empezaron a servir el brebaje, tan rojo que yo mismo no lo podía creer. Todos contentos alabaron las virtudes del nue-

vo vino, el padrino se hinchó de orgullo, el novio de sonrisas y los niños jalearon al mago convertido en héroe.

Luego lo entendí. En la oscuridad de la bodega y con las prisas había cogido el vino bueno en lugar del avinagrado. Lo que es peor: no me acordaba de que entre las botellas de agua con que había bautizado el vino, había algunas llenas de aguardiente, así que que el refresquito me salió caro. El mago debió olerlo y por eso siguió el juego. A decir verdad, milagro, hubo. Porque me pagaron el «refresco portugués» a precio de vino bueno. También hubo otro milagro, y fue que mi mujer en vez de bronquearme como me merecía, se limitó a reírse durante días cada vez que me miraba a la cara.

Joel M., Propietario del restaurante «Campos de Canaan» (Por cierto, el Canaan que hay en Haití, que conste)

10 - Una conocida



Aunque la carta que le envió no tiene que ver demasiado con el tema de sus estudios, según creo, igual le interesa. En cualquier caso mi intención es aclarar un malentendido que las gentes de esta maldita ciudad han creado a base de bulos, y que me duele por varias razones. El primo de X, JuanBa, en realidad no era su primo y

tampoco le había bautizado. Bueno, en un sentido sí le bautizó, en el mundo de correrías y golferías a los que el propio JuanBa, un balarrasa, se dedicaba con pasión.

Así fue como le conocí, soy cantante de un local de alterne. No soy puta, no crea los chismes que digan por ahí los mojigatos y meapilas que viven en la ciénaga de pestilentes ideologías medievales y machistas que es esta ciudad.

Iré al grano, o sea, a la noche de autos. Al volver hacia mi casa, situada en una nueva zona de la ciudad, un ruido extraño y una luz me alarmaron. No tenía ganas de líos y no habría ido, pero quiso la suerte que quedase en mi camino. Al acercarme vi una moto zumbando caída al borde de la carretera. Bajé del coche y comencé a buscar al ocupante, que quizá necesitase ayuda. A lo lejos vi el cuerpo, y al acercarme comprobé horrorizada que en el lugar de la cabeza había un gran charco de sangre. Al darme la

vuelta casi tropecé con la cabeza que aún tenía un gesto de sorpresa y los ojos muy muy abiertos. Pensé en un ajuste de cuentas por las circunstancias, pero enseguida me di cuenta de lo ocurrido. Se había salido de la calzada a toda velocidad y se había encontrado con los vientos que sujetan algunos postes de teléfono, decapitándose. En lugar de dejarle allí para evitar líos, cuántas veces me he arrepentido, fui hasta el coche y extraje de su caja un sombrero nuevo que había comprado, para poder colocar la cabeza en ese lugar.

Luego fui a ver a mi amante (el comisario de policía, como ha fallecido lo puedo decir) portando el regalito. ¿Por qué me llevé la cabeza? Una nunca sabe como va a reaccionar, creo que fue para evitar que las alimañas la devorasen. Hubiese querido transportar el cuerpo entero, pero mis fuerzas no daban.

Es cierto como se dice que, con cara impávida agarré la cabeza por los pelos para mos-

trársela al comisario, pero es que las palabras no acudían a mi boca. Más tarde todo esto ha sido tergiversado, convertido en novela, con bandejas de plata, vilezas de mi persona y no sé cuantas barrabasadas más de mis relaciones con Juan e incluso con X. Cosas de las mentes enfermas recocidas en sus bilis que viven en esta triste provincia del mezuquino reino.

Si hay alguien que con autoridad y prestigio puede aclarar la situación, es Ud. Le ruego lo haga, por favor.

Gracias anticipadas

11 - Un testigo

Yo estaba presente el día que aconteció la curación de los diez leprosos que tan tergiversada y mal entendida ha sido. No quiero dar más razones de quien soy o que hacía por esas tierras, para no ser reconocido y maltrecho por los vengativos y pendencieros seguidores de X.

Había por allí una manada de tipos con llagas en la piel, mal vestidos, peor olientes y de trazas peligrosas. Vamos una panda de yonquis, en esa época había muchas. Intentaron acercarse, tampoco con gran ahínco, porque algún policía estaba en las cercanías. Eso no se ha dicho, pero por esa razón y no otra, la panda se quedó a medio camino pidiendo desde lejos. Había uno, extranjero, que ya había visto más veces; parecía buen chaval, pero la droga hace mucho mal y quiebra

las voluntades. Como nadie les hacía caso siguieron dando voces, amagaron el acercamiento, pero se contentaron con dar voces desde lejos. El tal X debía estar de mala leche a juzgar por su gesto torvo. Igual le dolía el estómago, yo que sé. El caso es que les pegó una voz estentórea que los dejó secos en el sitio y con poca gana de acercarse. Les mandó a pedir a los curas que ellos «sí que tienen pasta» dijo literalmente. O no les pareció mala idea o le pillaron miedo. Marcharon renqueando y espantando moscas.

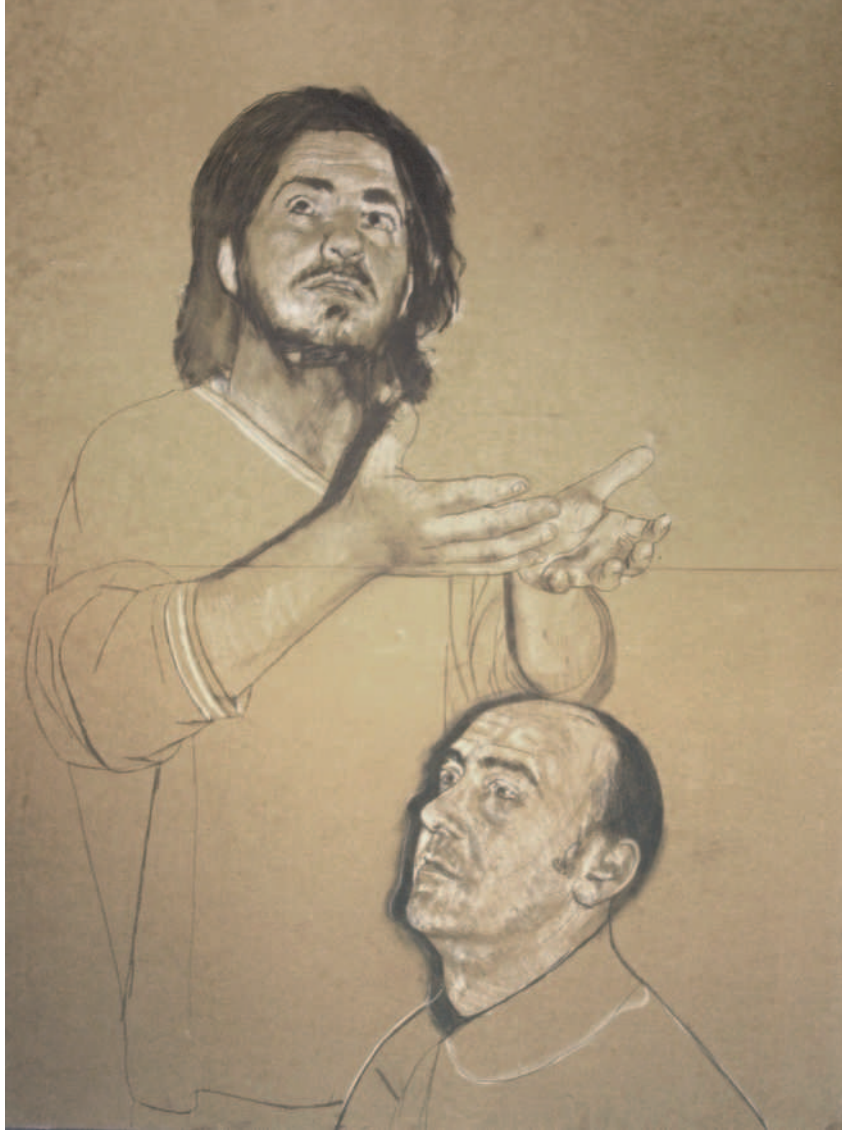
Al rato volvió el guiri, sólo, e hizo amago de acercarse. El grito que X había pegado la primera vez no fue sino un gemido en comparación con este segundo. Le preguntó qué quería en un tono que espantaría a un toro bravo. El otro, desde el sitio, le grita con

media voz y un acentazo de caerse, que le viene a dar las gracias, el resto se lo comió el aire, que el chaval no tenía mucho fuelle. «Las gracias de qué, anda chaval date el piro, no me cabrees». Estas y no otras fueron las palabras. El tono no lo puedo reproducir, pero imaginen. El extranjero ya se largaba y seguro que pudo oír lo que X gritaba a sus espaldas «pues no érais diez, coño, dónde están los otros malnacidos» y otra serie de improprios.

En resumen, que sí, que vinieron tipos infectados y se intentaron acercar, los echó con cajas destempladas, se largaron, volvió el extranjero, y lo mismo.

Ya sé que es difícil de creer, pero imaginen cómo se me quedó la cara cuando leí la noticia del «milagro» en versión oficial narrada por gente que ni sabe dónde ocurrió. Cosas de periodistas que con tal de vender, hasta su alma al mejor postor.

Un testigo presencial



12 - Su maestro espiritual



Estimado señor:

Visto su tremendo interés por mi discípulo le dedicaré una breve carta, ya que no es mi costumbre alterar la meditación con asuntos mundanos.

X era un muchacho avisado y sensible, pero se dejaba llevar demasiado por tres de los grandes enemigos de espíritu y sabiduría: orgullo, ira e inconformismo.

En el tiempo que pasó con nosotros hizo grandes progresos que, lo confieso, me llevaron a pensar en él como en mi sucesor. Sin embargo, tras una estancia de dos o tres años en los que intentamos que derrotase los fantasmas citados, llegué a la conclusión de que no podría con ellos. La combinación de orgullo, ira e inconformismo es como la de azufre, carbón y sal: separados son útiles e inocuos, juntos forman una combinación explosiva y peligrosa.

Muy a mi pesar, pues era muy carismático y bondadoso en general, tuve que pedirle que abandonase el monasterio, no era un buen ejemplo para sus compañeros ni se encontraba a gusto entre nosotros. No le gustó la decisión, lo sé, pero era la mejor opción para todos.

Como he podido confirmar por informaciones posteriores, estuve acertado.

Atentamente: Raimon P.

13 - Una lumi

X era un ser excepcional. Cariñoso y tierno como pocos hombres he conocido, capaz de mostrar sus sentimientos sin vergüenza alguna. Cuando le conocí mi vida estaba sometida a los avatares típicos de cualquier puta del ancho mundo. Ya tenía unos cuantitos años de profesión y estaba más que harta. Por eso, en mi desesperación me agarré a él como a una barca salvadora, y le lloré como a veces se llora en hombros desconocidos las penas que se ocultan a amigos y familiares. De eso sabemos las putas y los camareros más que los psicólogos, se lo digo yo que he soportado llantos de todos los colores. X me aguantó la lágrima, me dio consuelo y luego, cosas de la vida, le vi llorar a él muchas otras veces. Pero no se piense que todo fueron llantos y mocos, porque la mayoría de nuestros ratos juntos los pasábamos hablando del modo que sólo los

buenos amantes saben. Me hizo comprender que gracias a mi profesión había sido consuelo y solaz de esas almas solitarias y tristes que la sociedad margina. Entendí que en las relaciones que con tanto hombre había tenido, hubo algo mucho más importante y humano que el dinero. Dejé de abrumarme con el recuerdo de esos seres solitarios que no tenían otro modo de oír una palabra amable, esos tímidos que en mis brazos encontraron una válvula de escape, esos tullidos que de otro modo no habrían conocido las delicias de la carne, maridos incomprensidos, y los adolescentes cuyos fuegos consumí, en las criaturas feas o deformes a los que por un instante hice olvidar su condición... Considero esas relaciones como favores hechos a esa legión de gentes cuyas penalidades fueron borradas un rato de sus cabezas, como regalos de amistad y ter-

nura, como bálsamo que redujo el terrible dolor de sus almas que detuve en su eterno rebotar, haciéndoles el camino más llevadero, evitando suicidios, violaciones, depresiones, y cambiándolas por sonrisas y esperanzas en sus caras, sanando sus espíritus temporalmente.

Estas y otras cosas hablaba con X. También teníamos nuestros ratos de solaz, pero es mejor no profundizar en esas manifestaciones de nuestros cuerpos, menos importantes que lo espiritual que nos unía. En definitiva, recuperé mi dignidad, pude encarar la vida con más alegría y digerir mi pasado hasta convertirlo en algo intrascendente. No volví a mi vieja vida, ahorros para mantenerme tenía, una es previsora. Algunos no me lo perdonaron y seguían con sus insinuaciones por poder disfrutar de mis servicios ahora dedicados a X en exclusiva. Fue una suerte en-

contrar a alguien como él que resucitó la persona que hay en mí de entre las cenizas, me regaló su amor, me cubrió de amistad, me reforzó hasta recuperar mi autoestima y, más importante e impredecible por edad y condición, me hizo madre.

No tengo mucho más que decir puesto que las historias que por ahí circulan acerca de mí. Son viejas realidades aumentadas por el tiempo, la envidia y la mala leche que campea entre las mentes sucias y perversas de la sociedad, particularmente entre los encargados de «el orden, la moral y el buen nombre». ¡Si yo le contase cosas! Sin embargo, entre las virtudes que aprendí de X se encuentra la de perdonar sin rencor. El odio sólo hace daño a la gente que odia, pues las más de las veces los odiados ni se enteran.

Un saludo



14 - Un filósofo

(Fragmentos de conversación)

[...]

...aunque no lo crea la figura de X pasó desapercibida entres sus coetáneos salvo, se entiende, su familia, amigos y los seguidores. Las autoridades no le hicieron más caso que a un loco que pidiese monedas, robase sombreros o asustase perros. Al filo de un milenio siempre hay gentes que anuncian el fin del mundo, muchas y comunistas aún más. Pero el sistema tiende a absorber a esas gentes entre los locos y excéntricos, sin más. De este modo ellos consiguen la notoriedad que quieren y la sociedad los coloca en un lugar cómodo para todo el mundo, «los raritos» y eso les quita el miedo que pueden llegar a infundir en los bien-pensantes estómagos satisfechos. La televisión ha hecho mucho por ellos y les ha regalado el tiempo muerto, perdido, que ni tenderos de barrio quieren para publicidad. Así se hace posible acallar y mitigar el problema que un inconformista puede crear.

Piénsese por ejemplo en el fantástico ejercicio de fagocitación de un problema –el



punk- que ha acabado como adornito medio-burgués a pesar de que esos chavales eran peligrosos, no vaya a creer. X fue absorbido de modo similar algunos años después de su muerte, porque en vida eran po-cos los que le seguían -en general- aunque en ocasiones reuniese varios miles. Fue mucho después cuando adquirió fama y se montó todo ese espectáculo mezcla de imaginación y mitología que es ahora.

[...]

Le resumo cual es el proceso mental de creación de los mitos de fe. Tomemos como premisas las necesidades de trascendencia y autoridad que fijen unas metas y unas reglas que den orden y sentido a la vida humana. Un buen día alguien mirando a la luna llena tiene la sensación de que rige su vida. Otro día que ocurre una desgracia o acontecimiento extraordinario coincide que hay luna

llena (eclipse, nubes, etc). Cualquier cosa es válida. La convicción se refuerza sin apoyo científico o lógico alguno. Alguien sueña (cree oír, cree ver...) que se le revela la razón de ese sucedido y lo proclama a los cuatro vientos. A mayor desgracia, ignorancia o necesidad de explicación, mayores serán las posibilidades de que sea tomado en serio. Posteriormente, con esa tendencia a celebrar aniversarios de las efemérides, se convierte en hábito. De ahí a que se haga una tradición solamente resta el paso del tiempo y cuanto más tiempo se cumpla la tradición más fuerza tiene. Fíjese en las implicaciones que la secuencia Sensación > Revelación > Tradición tiene en todas las sociedades humanas. Hace que hechos ni comprobados ni lógicos sean tomados como dogmas y llevados por encima de las leyes, y estas son promulgadas de acuerdo a la tradición. La avalancha es difícilmente atacable, puesto que los disidentes

están contra la ley y son castigados sin compasión. Casi todas las religiones se apoyan en oscurantismos indemostrables e incuestionables: sus dogmas de fe. Incluso los científicos tienden a crear una cáscara de tradición en torno a las teorías que cuesta mucho romper. La ciencia no deja de ser otro corpus de creencias en la que esa tendencia a crear «universales» se manifiesta. Es innata al ser humano y procede, probablemente, de la propia capacidad de abstracción.

[...]

A mí X en concreto, no me interesa más que como un caso, un ejemplo que sirve para apoyar teorías o explicar acontecimientos. No creo que sea excepcional, al menos no más que lo fueron Baco o Isis en su momento, salvo en lo contemporáneo.

15 - Un seguidor



(Retazos transcritos del recuerdo de una conversación con Andrés que estaba ebrio)

- Sí, claro que éramos amigos, por lo menos eso pensaba yo entonces, aunque bueno, amigos lo que es amigos tampoco porque cuando estuve jodido no me hizo ni caso. Le gustaba mucho ser el centro de atención, siempre andaba tirándose el moco con que él sabía, él hacía, podía, era un coñazo, me caía mal, siempre andaba haciendo el notas y yo creo, la verdad, que era un poco gilipollas, siempre lo fue.

- No, no es que me tratase mal, pero se lo montaba de tal manera que todo lo que salía bien se lo atribuía y cuando había algún problema se las apañaba para que los demás lo solucionásemos.

- ¿Un ejemplo? No sé, déjeme pensar, ah sí, un día andábamos de gira y estaba dando el mitin, que siempre le gustó mucho darle a la lengua y hablaba bien el tío. Teníamos público, un montón de colgados le escuchaban y me estaba poniendo nervioso porque les estaba haciendo creer que podía darles de comer a todos con unos pescaditos y un mendrugo que tenía. ¡Y eran mogollón! Como sabía algunos trucos de magia creí que haría alguna bobada para engañarlos. Le vi el plumero cuando nos dijo que nos hiciésemos con papeo para todo el personal, joder, y ese día no teníamos una chapa. Cosas de estas las había hecho antes, pero nunca con tanta peña. Nos tocó ir a comprar comida para el regimiento, enga-

ñando al uno de una tienda con que luego pasábamos la gorra o yo que sé. No quise hablar con el tendero, me estaba dando vergüenza y miedo, fue su hermano el que le echó jeta. El caso es que al rato estábamos allí, con el material para que hiciese el numerito de la aparición, que no se le daba mal. Entre risas y admiraciones casi todo el mundo comió, y ya muchos hablaban del milagro según se iban. Nos tocó pasar la gorra para pagarle al tipo, y la pasta no llegaba, de modo que nos toco discutir con el tendero para no llevarnos unas hostias. Al día siguiente fui a pagarle el resto, que tocó pedirlo prestado, vaya tema. Un gilipollas y un cara, eso es lo que era. No reparaba en los malos ratos que nos tocaba pasar a los demás para que el señorito se luciese.

- Sus hermanos, esos eran los que más le seguían la corriente, bueno y la lumi esa que le calentaba la cama, qué buena estaba. Aunque era mayorcita tenía

un polvazo, pero no había manera de acercarse a ella, no se dejaba. Esa era otra, los demás a pan y agua y él con la tía pavoneándose acá y allá, sin importarle los demás.

- Después de que la cascó me quedé poco tiempo con el grupo, más por la inercia que otra cosa, pero la cosa se iba poniendo fea con todos esos polis haciendo preguntas, la gente a la que le debíamos pasta, los lilas que se habían creído sus bobadas y toda la pesca.

- Ahora la gente ya se ha olvidado de mí afortunadamente, y me dedico a mi vida, mi mujer, mi hija, trabajo con una ex-cavadora y me llevo una pasta todos los meses, pero siempre viene algún capullo como tú a to-carme los cojones con las historias viejas que ni me van ni me vienen.

16 - Un amigo de la infancia



Se fue por cobarde, creo yo. No haga caso a lo que digan por ahí, los que no le conocían más que de vista. Era un tipo raro, tímido, simpático cuando se le conocía, pero algo acomplejado por el cuerpo poco atlético y la carucha de reviejo. Era muy majo, pero la timidez le vencía muchas veces. Cuando éramos adolescentes y empezábamos las correrías por la ciudad -él, otro de sus hermanos y yo- se le cambiaba la actitud y se iba soltando a medida que nos alejábamos del barrio y ya no nos conocían. Era entonces cuando se le disparaba esa mente inquieta y brillante. Se le ocurrían mil aventuras para pasar las tardes sin gastar un duro, deambulando por las calles y

explorando barriadas. Pero era acercarse de vuelta a nuestro barrio, y la tristeza le invadía, volvía cabizbajo y melancólico de camino al redil, como solía decir. Ni se despedía.

Más adelante, cuando empezamos a gastarnos los pocos cuartos de la paga del domingo en vinacos baratos bebidos al amparo de los parques, se transformaba, volvía a casa animado por el espíritu del vino que le acompañaba hasta el umbral de la puerta desde donde se despedía con gesto alegre y frases mordaces.

Una de esas noches que volvíamos un poco chispas, no era costumbre no nos daba la paga para tanto, nos encontramos una chica del barrio que le traía loco. El amor le sumía en las más lúgubres tardes que recuerdo. Aquél

día, al volver, nos la topamos de improviso a la vuelta de una esquina. Nos hizo apartarnos al otro lado de la calle con un gesto mientras retenía a la muchacha a su lado con suave ademán. Allí estuvo charlando con ella largo rato, con desparpajo. Su hermano y yo, atónitos al principio, acabamos por aburrirnos y nos fuimos. Mientras estaba junto a ella le vi gesticular con aplomo, manejar la situación con donosura y créame si le digo que los ojos ardientes de la chica brillaban con la llama del deseo. La tenía en el bote y se veía desde lejos.

Volvió a casa con gesto entre prepotente y malévolo, con el regusto del guerrero vencedor, mezclado como en una resaca, con la cordura que regresaba a su cabeza. Ya se sabe que el alcohol hace perder la vergüenza antes

que la consciencia. Esto le estuvo reconcomiendo los días siguientes el cuerpo y el alma. Se negó en redondo a contar nada lo que dijo o hizo con ella. Calló con valor recio y se encerró en casa y en sí mismo. Una tarde cogió cuatro cosas en un equipaje improvisado y se largó al extranjero. Huyendo, me parece, de enfrentarse con la muchacha en condiciones normales. Su hermano me dijo que fue la bronca que había tenido con su madre. ¡Como para no tenerla si llevaba encerrado dos semanas!

17 - Una novia de la adolescencia

Le escribo esta carta reflejando el contenido de la conversación que mantuvimos para que quede constancia escrita, como me pidió. Quiero, sin embargo, puntualizar algunas cosas antes de nada. Apenas conocía a X, le distinguía de entre los demás, se puede decir y ha pasado tanto tiempo que los recuerdos no me vienen con facilidad, nunca tuve mucha memoria.

Nos veíamos por la calle a menudo, como suele ocurrir a personas que viven en el mismo barrio. No hablábamos, tan solo saludos y miraditas de adolescentes en busca de pasiones y amores, con la timidez propia de la edad. Hasta que una tarde, casi noche, me lo encontré de frente. Venía un poco chispa, se notaba. Pero era más bien una borrachera

de vida, de ganas de hacer cosas, de pasión. Me saludó amablemente, se acercó y empezamos a charlar de cosas baladíes. Los que venían con él, se quedaron apartados mirando un poco alucinados por el atrevimiento de X, por la soltura con que hablaba conmigo a pesar de no conocerme. Me hizo reír de lo lindo y, ya se sabe, una mujer que ríe es accesible. Me encandiló, de eso sí me acuerdo, hasta el punto de enamorarme con un flechazo incontenible y él lo sabía, porque se emocionó y comenzó a hacer propósitos de futuro, a prometer el oro y el moro, a poner el mundo a mis pies para conquistar mi corazón. ¡Yo qué sé cuántas cosas pudo decir en el rato que estuvimos juntos! Los otros se fueron al poco dejándonos a mer-

ced de nuestros instintos. En pleno clímax de promesas e ilusiones mutuas me dijo que volvería para buscarme cuando hubiese hecho fama o fortuna, no recuerdo. Me agarró las manos con cariño, me besó con pasión y se fue irradiando energía mientras le miraba boquiabierto, estupefacta, flotando. Era la primera vez que alguien se me declaraba, y aunque fuese feucho al menos era mío, pensaba.

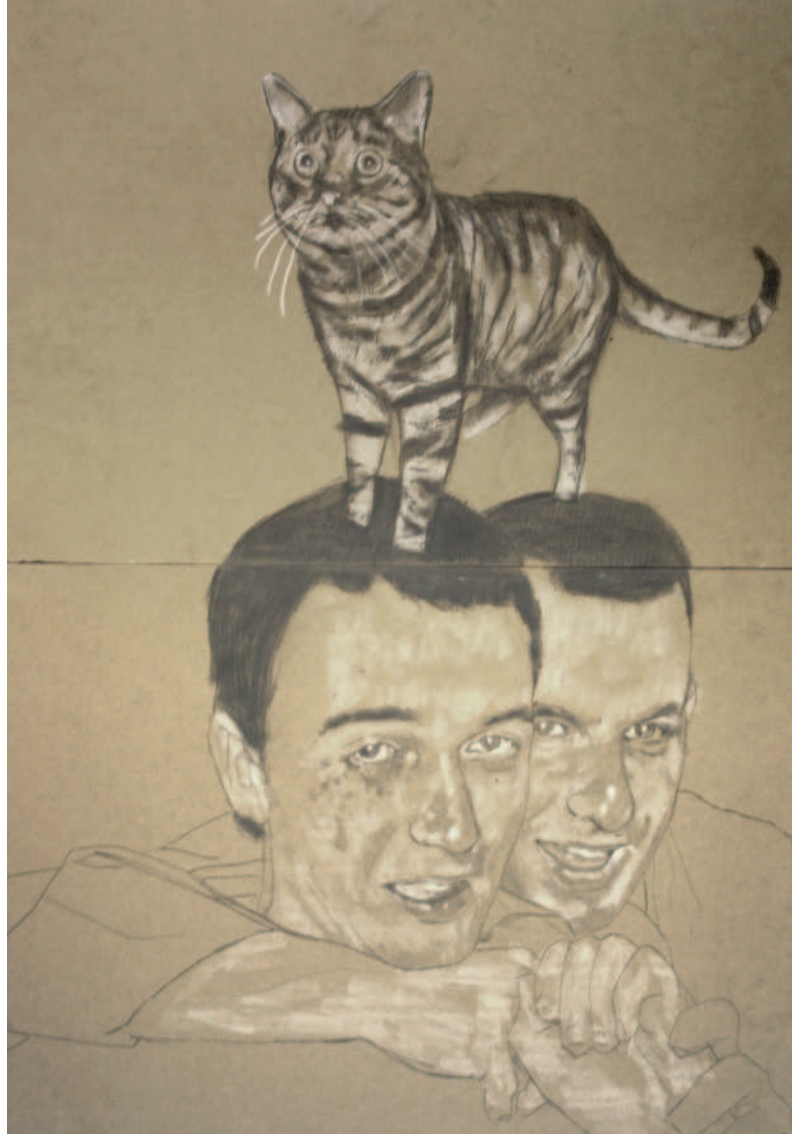
A los pocos días se fue. Me gustaba y me gusta creer aún que lo hizo por mí, porque era un tipo que cumplía sus promesas y eso siempre es bueno, aunque se tenga que volver el mundo del revés para ello.

El caso es que nunca más le volví a ver y muchas lágrimas me costó olvidarle. Pero la vida sigue,

otros aparecieron en mi camino y, aunque le guardaba ausencia, las ganas de conocer el mundo de los adultos fueron más intensas que las promesas de un rato de pasión. Al final me eché otro novio.

Volvió al cabo de varios años, cambiado, maduro y mucho más atractivo en su personalidad y comportamiento. Pero para él y para mí el tiempo del flechazo había pasado. Sobre todo para mí, pues nunca se ama más que el primer día. Nos encontrábamos de vez en cuando, nos saludábamos, pero nada más. Creo que le daba vergüenza recordar aquella nuestra noche y evitaba tener que hablar conmigo por si le pedía explicaciones. Esto es todo, como puede ver, una historia de en-cuentros y desencantos, muy parecida a tantas otras.

Rebeca F.



18 - Un amigo de su pandilla



(fragmento de carta)

...así que piense Ud. lo que quiera, pero su viaje a la India, aunque entonces se iban muchos, fue provocado por la broma que le gastamos una tarde. No se daba a misticismos ni filosofías más allá de lo que cualquiera: los oficios del domingo arrastrados por los padres y cuando en el colegio nos llevaban a trompicones.

Por aquellos días Tito (que era un demonio con pintas como buen pelirrojo) había conseguido unos ácidos. Dos para ser exactos y los había partido y repartido entre la panda la tarde anterior. Todos habíamos tenido una ración de risas excepto él, que estaba ayudando a su padre.

A Tito se le ocurrió hacer la diablura de administrarle sin su consentimiento la dosis que le correspondía para volver a reírnos, esta vez a su costa. Así lo hicimos. Tardó en hacerle efecto el té «viajero» que le dimos, pero cuando llegó el momento estuvo horas como pasmado, boqui-

abierto y a ratos babeante. No movió un músculo más allá de los de la respiración, llegando incluso a asustarnos. Por eso nos lo llevamos de paseo y nos siguió dócil como un corderito o, mejor, un zombi.

Cuando se le pasó la bobada nadie se atrevió a decirle nada, y empezó a relatar visiones de mundos celestes, cristalinos y brillantes.

La verborrea no había sido hasta aquel día una de sus virtudes, pero cuando arrancó a hablar lo hizo con clarividencia, y las metafísicas que contaba nos hablaban de paisajes y sensaciones que nos encandilaron, lejos de los apolillados discursos religiosos a los que estábamos acostumbrados por los curas del pueblo.

Una semana pasó en este plan, que no había dios que lo conociese. Pensábamos aterrados que se había quedado p'allá. Ninguno nos atrevíamos a enfrentarnos con el problema, entre los temores y la admiración. Bendita la hora que se lo dimos porque era

mucho más interesante y carismático que antes. Alguno de nosotros, enamorado de las palabras y lugares que nos pintaba decidió seguirle en su viaje a la India. Idea que luego en su casa le quitaron a base de pescozones. Con el resto resultó, pero con X no lo consiguieron, porque no se llevaba demasiado bien con su vieja, porque su padre era un pusilánime o quizá porque como eran tantos hermanos una boca menos un bocado más, así es la miseria. Él y yo habíamos quedado un amanecer para irnos, pero me rajé. X partió hacia el sol que la luz difusa de la bruma matutina suavizaba, y las formas del astro naciente parecían coronarle de esa energía nueva que irradiaba. No se volvió para decirme adiós, tan pasmado estaba, y supongo que desilusionado conmigo.

Durante años, no sé decirle cuántos, no le volví a ver...

Uno de su panda

19 - El director general

Transcripción de parte de una conversación, en el transcurso de la cual se autorizó a reproducir las partes que, específicamente, no se negasen. En aras de la brevedad se obvian las preguntas.

- Mi conversión no tiene interés más allá del que ya se ha narrado en infinitud de sitios, no veo la necesidad de contarlo de nuevo.

- ¿Problemas mentales? La verdad es que no, siempre he sido un tipo equilibrado, desde pequeño. Serán calumnias de esa banda de bribones envidiosos.

- X era un poco desorganizado, un barullas. Le faltó la visión de conjunto que, sin falsa modestia, yo le di. Sin mi labor todo habría quedado en agua de borrajas con doce facciones enfrentadas que defendían doce modos distintos de hacer las cosas. Así no se puede llegar a ningún lado serio. Además de que sus seguidores no permitían que se acogiese a cualquier persona. No, era una pena, había que aprovechar a todo el mundo, sin distinción, cosa que hice yo. Pero interpretando las ingenuas insinuaciones de X que, como aficionado, no supo darle ese toque «profesional» sujeto como estaba al corsé del judaísmo de base. Mis estudios e influencias, humildemente, se dejan ver en la obra.

- No me cargué a nadie para hacer desaparecer facciones, como se me ha acusado. No era mi estilo, no lo necesitaba. Tenía más imaginación, saber hacer y don de gentes que ellos aunque sea bajito, enfermizo y poco agraciado. Es lo que les fastidiaba.

- Si, claro que me odiaban, sobre todo sus hermanos. Fíjese que cuando fui detenido y encarcelado nadie me echó una mano. Más bien al contrario, creo que a más de uno le supo a gloria que me hiciesen desaparecer de la circulación, hasta he pensado que estuviesen detrás como instigadores o soplones. No eran buena gente, no soportaban mi popularidad y hacían lo posible por calumniarme y quitarme los acólitos. Si supiese lo que ocurrió llegaría, como yo, a la conclusión de que estaban poseídos por la tríada diabólica: violencia, rapiña y codicia.

- La verdad es que sí estoy satisfecho con el resultado, al menos se han organizado las cosas de un modo medio racional. Fíjese qué labor de estructuración, jerarquización y control del negocio han preparado mis sucesores. Unos auténticos profesionales de la consecución de ingresos, racionalización de costes y maximización de beneficios.

- Pues creo que como no se modernicen un poco se les viene abajo el estaribel. El celibato estuvo bien en tiempos para ahorrar costes de personal (una familia es cara) y porque había mucha cantera de donde tirar. Hoy día es distinto, la gente se ha vuelto cómoda, materialista y los dirigentes no acaban de ver que con los cargos hereditarios la continuidad de la multinacional estaría asegurada.

- ¡Huy si me dejasen hacer! Los de la manzanita y las hamburguesas iban a palidecer. Imagínese la que hemos preparado sin televisión ni internet. Si me diesen ahora cuartelillo hacía del Kyrie Eleison la canción del verano! A pesar de que uno va para viejo.

- Al estilo de las franquicias, por ejemplo, cada uno es responsable de su parte, pero aporta para que el grupo crezca, más o menos como se ha estado haciendo pero con más independencia. Fíjese que no andábamos muy descaminados. Hasta se podría decir que la franquicia la inventamos nosotros. Pero ahora, amigo, es tiempo de renovarse, de actualizarse.

- Pues no sé, sin entrar en detalles, diría que marketing, modernizar la imagen corporativa, los protocolos de acción, soltar cuerda en lo sexual, atar bien lo económico, buscar fusiones y sinergias. Resumiendo: cambiar de careta, que esta ya está muy vista y solo sirve para cuatro mojigatas. Hay que adaptarse a los tiempos, buscar negocio en la juventud. Esa mina está por explotar y se lo están llevando en crudo cuatro vivillos, gentuza que con ideas copiadas y labia crean una secta y se nos llevan los adeptos.

- A homosexuales, a adolescentes o a peces. Si hay que casarlos para pillarlos pues se les casa y santas pascuas, tal y como se están poniendo las cosas no nos podemos andar con miramientos, créame.



20 - Un policía



No era mal chaval. Eso seguro. Uno, por su profesión, aprende a calar a las personas como el melonero a sus frutas, y este melón no era malo. Parecía a ratos

un tanto agrio, de carácter díscolo incluso, pero en el fondo era un pedazo de pan. De chico le presentaba cara a cualquiera, adulto o crío, que hiciese alusiones a su madre o a su padre, uno de los deportes del barrio. Ya se sabe que los comadreos son el entretenimiento de las horas lentas del invierno. El muchacho tenía carácter y eso le valió alguna yoya por contestar descaradamente.

Esta forma suya de ser se acentuó después de la vuelta. Ya sabrá, me imagino, que estuvo varios años fuera por causa de una amenaza de muerte. Al menos eso se decía, aunque nunca se supieron las razones. Cuando regresó se había convertido en un grano en el culo, como dice la expresión. ¡Tenía cada cosa! Por poner un ejemplo: pasaba un constructor de mala catadura y bien relacionado en las altas esferas y se ponía a recitarle de memoria el artículo 47 de la Constitución: «Todos los ciud-

adanos tienen derecho a disfrutar de una vivienda DIGNA y ADECUADA...» y seguía la cantinela, gritando las partes que sabía que más le dolían al tipo «La COMUNIDAD participará en las plusvalías que genere...». El alcalde mismo tuvo que aguantar por la calle sus imprecaciones en voz alta. Al Juez de Paz, le gritaba: «No juzguéis y no seréis juzgados». Sabía algo porque a ese después le juzgaron por prevaricación. El cura del barrio, el médico, el prestamista, el joyero... todos recibieron su ración. Para todos había algo y como se sabía la Constitución, el Código penal y tenía una imaginación portentosa, no había día que no encontrase alguna víctima a la que incordiar.

Esto hizo que algunas personas le adorasen, era la envidia de cualquiera, joder. Otros, claro, le tenían gato por sentirse humillados y vilipendiados en público. Su madre le increpaba de continuo esa ac-

titud altanera (temiendo lo peor, creo yo) y se les veía discutir a menudo. Ahora que me acuerdo, a la puerta de la fábrica de un empresario explotador hizo una pintada «Los explotadores a las pateras». Se dice que era el autor de bastantes más que había desperdigadas por la ciudad, pero no creo que fueran todas suyas. La de las pateras seguro, porque le pillé con las manos en la masa pero, por simpatía hacia él y animadversión al empresario, hice la vista gorda. Era un buen chaval, se lo digo yo, lenguaraz y me-zucón, pero de buen corazón. Lástima el final que tuvo. He pensado muchas veces que en el barrio se ha perdido la chispa de alegría que sus bravuconadas con los poderes ponían en la mente de los oprimidos. Para mí que lo sintió más esta pobre gente que la propia familia que, a la postre, casi descansó.

21 - Un escritor

Estimado señor:

Tras la lectura de su carta y posteriores investigaciones de su persona, relaciones e intenciones he decidido contarle algunas cosas que debe conocer y le serán de suma utilidad en la investigación.

Me dedico ya desde hace tiempo a la innoble tarea de escribir mierdas para personas cuyo nombre y posición hace que no dispongan de tiempo o intelegencia para trabajar y sí de posibilidades de vender lo que firmen. Es, lo que en el mundo de la literatura se conoce como «negro». Además si quiere verle la gracia, soy negra. O negro, que no quiero desvelar demasiadas cosas. Vaya, que me dedico a producir basura de forma indiscriminada y sin remordimiento, destinada a gentuza cuyo

coeficiente intelectual está entre el de la lombriz y el de la gallina. Un asco de profesión mal pagada y nada reconocida. Algo bueno tiene, paro no hay.

Me encargaron escribir la vida y milagros del tal X. No había oído hablar de él porque vivo en mi mundo, lejos de publicidad, nombres y esos cotilleos que llaman noticias los medios de comunicación, fal-simedia vamos. Intento man-tener la lucidez mental que permita sobrevivir a mi neurona con la mínima dignidad. Sobre X me contaron las cosas principales, pregunté por la calle y leí algún noticiario viejo. Era una tarea fácil y bien pagada. La vida del tal X tenía tantas anécdotas que sin demasiada imaginación se componía un novelón de primera. Así lo hice, firmando con el nombre de Lucas que un amigo al que despedíamos con ¡Hasta lue-

go Lucas! Guiños ocultos, única diversión de este trabajo.

Peeeeero, soy un despistado de los buenos y no supe nunca dónde puse el manuscrito completo, creo que me lo dejé en el taxi, casi terminado. Puse anuncios, lo perseguí pero nasti de plasti. No apareció, de modo que me puse a escribir de nuevo.

Recordaba casi todo, tenía las anécdotas fundamentales pero no tanta memoria como para poder reconstruir lo que escribo. Tenía terminada la segunda versión, esta vez firmé como Marcos (igual a la primera, pero distinta, como dos mellizas) y me disponía a entregarla, pero hete aquí que la mala suerte quiere que me roben el portátil. Otra vez con las manos vacías y un cabreo considerable. El plazo vencía y otra vez tenía enfrente un folio blanco. Hablé con el pe-ticionario, intenté negociar pla-

zos, no no hubo maner, creía que era por pasta y me subió la asignación por el trabajo hasta el triple. Lo escribiría tres veces pero por lo menos lo cobraría tres veces, no hay mal que por bien no venga.

La tercera la hice ya de corrido y a sabiendas de que la mejor versión era la primera. Si el tal X me cayó simpático al inicio, ya empezaba estar harto y aburrido de lo que me había tocado contar. Lo firmé como Mateo (así se llamaba mi novio), lo entregué por fin, y hasta me respetaron el seudónimo.

Poco tiempo después, debido al éxito de ventas, aparecieron las copias perdidas y se publicaron con poco tiempo de diferencia. Evidentemente la comparación de las distintas versiones no habla bien de mi memoria, se me fue la pinza más mil veces pero ¿cómo iba yo a saber que al final pasaría esto?



El cabreo que tengo es cojonudo porque al final resulta que hay un montón de gentuza viviendo de mi trabajo y ninguno ha escrito nada. Bonito mundo de mierda en el que no se pueden ni reclamar legítimos derechos sobre el trabajo propio.

Estas revelaciones se las hago pese a la deleznable profesión que ejerce, en la que domina la hipocresía de fingir que cuentan verdades universales cuando hacen gala de un sesgo digno de viejas cotillas. Entre todos usted goza de una credibilidad nula y una reputación de trolero vendido. En estas condiciones no tengo inconveniente en que haga lo que le dé la gana con esta carta.

Atentamente: Lucas Marcos Mateos «negr@»
(note la bobadita de la @ que ahora se lleva tanto)

22 - Una enamorada

Ahora que ya ha pasado el tiempo y el dolor de mi corazón enamorado se cicatriza poco a poco, puedo contarle mi versión de lo ocurrido, aunque me vengan a la cabeza dolorosos acontecimientos y me tachen de embustera las personas que andan por ahí con versiones que nada se parecen a la realidad, únicamente quienes fuimos testigos directos podemos hablar con veracidad.

Andaba enamorada de él. No era difícil, pues su personalidad fuerte y tierna a la vez llevaba mi corazón (y el de otras muchas) en volandas por caminos de felicidad que no había conocido hasta entonces. También de angustia al ver que el objeto de mis preocupaciones, a veces, tenía ese genio indómito y rebelde que le llevaba a la búsqueda de problemas en pos de causas justas. Siempre estaba en su mente, como sabrá, el dolor de vivir en un mundo injusto y quiso hacer de la causa de pobres y marginados su razón de ser. Yo, mientras, languidecía pensando en lo felices que podríamos ser si se decidiese a amarme y olvidarse del mundo cruel y vanidoso. Pero no conseguía sus favores, al contrario, a cada mirada o caricia le seguían semanas de dolor por su lejanía. Llegué a sufrir de melancolía, todo el día triste, apagada y suspirando por doquier. Lo peor no eran sus alejamientos, eso lo habría soportado, sino que

las escasas visitas a mi casa eran para ver a mi hermana María, más alta, guapa y descarada que yo. El placer de verle siempre venía acompañado del dolor de comprobar que mi hermana era la preferida y gozaba del privilegio de verle a menudo, de citarse con él y quien sabe qué más. Yo sufría cada vez más y mi hermano Lázaro, siempre tan imaginativo, urdió un plan para intentar bajarle del pedestal de milagrero en que estaba subido.

No se le ocurrió otra cosa que fingirse muerto, para hacerlo pasar por charlatán delante de María, y de paso me daba una oportunidad de estar a su lado. Él se encargaba de la puesta en escena de la muerte y yo echaba el resto. Todo, por descabellado que sea, parece razonable cuando se trata de conseguir un amor. Una hechicera le proporcionó no sé qué potingues, se puso fatal de calentura y luego, sin dar tiempo a llamar a un médico siquiera, se quedó frío y rígido como un fiambre. Quedamos preocupadas las dos por igual, tal había sido el fulminante efecto. Me quedé velando el falso cadáver que despertó un instante para efectuar un brevísimo guiño mientras María fue a avisar a X, consuelo de afligidos.

María lloraba amargamente y yo sólo logré fingir un aire de preocupación. No soy buena actriz y no podía hacerlo aunque quisiese. En el nerviosismo



de la representación pensé que ponerme a cortar cebolla podría sacarme del apuro. X era de todo menos bobo, y se coscó. Dejó pasar un rato haciéndole carantoñas a mi hermana, que permanecía abrazada a él rogándole que hiciese algo. X se acercó al hermano, y comenzó un ritual de recitación de esas letanías y mantras que había aprendido en la India. Al poco, le dijo «Obe-déceme, levántate y salta» dando la orden con la mano derecha a modo de batuta mientras con la izquierda le clavaba una aguja en el culo. Lázaro se levantó, claro, y entre la vergüenza y el dolor se arrodilló a sus pies dando las gracias y llorando de dolor.

Nos salió el tiro por la culata. X se calló la jugada que le engrandecía y afamaba, María le admiraba aún más, yo quedé más desconsolada y Lázaro entre el dolor y el agradecimiento simulado.

El caso fue así, tal y como se lo he contado, no haga demasiado caso en aquellos que ven milagros donde no los hay. Si la resurrección fuese tan fácil qué gracia tendría que después X haya resucitado y ascendido a los cielos, como estos milagrereros andan diciendo. No creo que X haya muerto sino que nuestro espectáculo le dio una idea para desaparecer cuando estaba agobiado de enemigos por todos lados.

23 - El jefe de todo esto

Epístola recibida de forma onírica, tras un sueño clarividente y vívido que tuve durante el transcurso la investigación.

Apreciado y díscolo humano:

Ese empeño suyo en andar revolviendo las cosas de antaño, no está nada bien. No le traerá más que dolores de cabeza de la mafia esta que se han montado usando el nombre (y poco más) que llevo sobre mi cabeza. Son testarudos, mendaces y rastreros, vamos, muy humanos. Menuda especie. No vuelvo a experimentar, ya me lo he prometido. También es cierto que como entretenimiento dan más juego que un mazo de cartas marcado, llevo un tiempo que no salgo de mi asombro. Imaginación tienen. Que conste que no fue por deci-

sión mía sino de mi pareja (sí, de mi pareja), que les regaló dos cosas que más valía no tuviesen: memoria e imaginación. Cuando le doy dos vueltas al librito ese que me atribuyen (¡como si yo necesitase escribir libros!) y veo los desparrames mentales escritos, me río hasta el hartazgo. Como por ejemplo la historia de que el muchacho este era mi hijo. Fíjese, si no necesito libros, para que querría hijos, que además de preocupaciones des-pués nos quitan el puesto. También lo del triángulo que han montado es original, la verdad. Si buena es la historia de ese cateto al que llaman cristo, recapacite en el otro

cateto de ese triángulo de un solo lado que pretenden que es la divinidad: un espíritu que igual sirve para roto que para des-cosido, llevando embarazos, trayendo noticias e iluminando a docenas de «pollos» que se creen tocados por una de mis ocho manos. Ocho. Sepa que las representaciones orientales van más cercanas a las realidades místicas que las paupérrimas mentes europeas. Bueno, pues según esa historia que se sacaron de la manga de que soy uno y trino, me corresponde, a lo que parece el papel de hipotenusa del triángulo. Vale, me divierte, es mejor eso que andar olisqueando carne

quemada de pobres ingenuos que no creen en virginidades de madre, pecados originales o conversiones de pan y vino. En fin, cosas de humanos, le decía, a las que no debe prestar más atención que a un chiste de mal gusto contado en un momento inoportuno. No hay mal que cien años dure, como dicen ustedes, así que puede esperar Ud. a que pase el temporal escondido en algún centro comercial, o estudiando el modo de explotar al vecino panoli para poder acumular tonterías en el trastero. A eso le llaman Uds. progreso ¿no? Pues hala, disfrute a su modo que nosotros nos divertiremos con sus genialidades. Vivir para ver, y nosotros vivimos mucho.

Un saludo de "la hipotenusa" y su pareja



Tenga a bien leer esta carta antes de tirarla al contenedor de papel.

Ya sé que la fama que me precede no es precisamente buena. Dice todo el mundo que le vendí por unas monedas, que luego me ahorqué por el peso de la culpa y me condené por ello eternamente. Lo primero que quiero aclarar es lo de la condenación eterna, porque hay que tener cara para poder hacer semejante juicio sumarísimo, dictar sentencia y ejecutarla sin mayor poder y derecho que el de la mala baba y el desconocimiento de los hechos. Nunca me han dejado defenderme. El Ser que controle este «tinglao» sabrá lo que debe hacer conmigo, el resto de la gente que calle la boca.

Esta historia, por más que la pienso y repienso, siempre me deja el mismo sabor de boca, que expresaré con un refrán: «maté un perro y me llaman el mataperros» aunque en otras tierras dicen «haz ciento, no hagas una y no hiciste ninguna». Hay que ver lo que le aguanté al muchacho, las movidas que montaba, las gentes que movía, los problemas que provocaba. Piense lo que quiera, pero no vivíamos del

aire. Ciertamente es que como subversivos terroristas que se nos consideraba había grupos antagónicos al poder que nos financiaban generosamente. Rara vez tuvimos que robar, mendigar o lloriquear. Pero las subvenciones, por llamarlas de algún modo, venían a borbotones: un día tres y tres días ninguna. Regular el flujo de manera que hubiese algo que llevarse a la boca no era fácil, sobre todo cuando le daba por juntarse a nosotros un par de cientos, atraídos por el carisma de X o por la sopa boba, vaya a saber. Llevar la contabilidad de semejante panda de irresponsables que se prodigaban como ricos aunque llamaran a la pobreza, no era tarea fácil. A mí, como encargado de lo mundano, me tocaba bregar con aquellos a los que nuestro diario devenir iba convirtiendo en amigos: los tenderos y comerciantes. Todos vestíamos, comíamos y calzábamos. También repartíamos óbolos generosos que nos granjeasen la amistad y la compañía de los desarrapados, cuando el marketing lo requería. Pero el grupo se hacía el loco cuando les planteaba los problemas de intensidad y gestión de fondos. Me tomaron como tesorero, me ponían a la cabeza de la comitiva si interesaba y luego a la cola para dejar resueltas las deudas. Nunca me agradecieron la gestión de subvenciones, los pagos de multas, el poner la cara cuando no había pasta y jugarme el tipo cuando había mucha. Un trabajito

24 - El traidor

curioso, vamos. Por supuesto siempre tenía dinero entre los dedos, lo que me acarreó a los ojos del pueblo una mezcla de odio y envidia.

En realidad, cuando trincaron a X, a quien más me dolió fue a mí que estaba enamorado de él. Lo digo sin reservas, ahora que ya nada importa. ¡Pues claro que me vieron besarle la noche de autos, como tantas otras! Cada vez que mis tareas me dejaban un rato disfrutaba de su presencia, me embriagaba con su ser, me empapaba de su halo, pues tardaría en poder hacerlo de nuevo. Si se dejaba, le arrancaba un beso. Tristeza me invade al recordar. Por eso, sólo por eso, por la tristeza de haber perdido al ser amado, intenté terminar con mi vida. Me desprecian, lo sé, y huyen de mi presencia, elapestado, el chivo expiatorio, el primer mártir. Nadie se apiada de este dolor que me angustia el corazón, me atenaza el alma y me anega el cerebro.

Esta es la verdad, créalo quien así lo quiera. No pretendo lavar mi imagen, me da igual. Pero siempre hablábamos con sinceridad entre nosotros (unos más y otros menos) y sabíamos apreciar la limpieza de las personas que no sabían mentir. Quiero seguir siendo fiel a los principios del amigo, amado y compañero de fatigas, y por ello le remito esta misiva.

Judas, ex-tesorero





25 - El gobernador civil

Estimado señor:

Por mi posición y nombre soy más que conocido, y el poder que ejerzo es el de mayor rango en la ciudad. Estas y otras razones hacen de mi puesto un codiciado manjar que, las más de las veces, he de defender con uñas y dientes. No es mi deseo hacer aquí un desagravio de mi persona ni crear la falsa sensación de que me considero mártir. Nada más lejos de la realidad, pero debo hacer hincapié en estos pormenores a modo de introducción.

Eran, cuando se desarrolló el juicio, unas fechas extremadamente delicadas. Había intrigas en cada pasillo, en la metrópoli se estaba cociendo algo y el pueblo estaba, además, revuelto. El calor ayudaba a que los ánimos se exaltasen con facilidad, aunque a decir verdad los políticastros ya se habían encargado de sembrar la discordia. Época poco propicia para un juicio de fechorías mayores, pero desde luego se había enardecido de tal modo el ambiente que los presos temblaban en sus prisiones, esperando que el tiempo o la lluvia aplacasen calor y ánimos.

Me trajeron al muchacho éste. Le pregunté qué le aquejaba y, en lugar de responder y lloriquear como era menester, no abrió la boca y si lo hizo sólo fue para soltar algún verso u otra incongruencia por el estilo. La gente estaba indignada y le achacaba no sé cuantas tro-pelías y barbaridades. Los que en la sala había no paraban de cotorear y, entre el calor y el agobio, yo no paraba de sudar. Estaba harto. El ministerio fiscal, presa de gran indignación, ame-nazaba, gritaba, acusaba... La chusma de afuera en creciente turbamulta, me asustó. No quería de ningún modo dañar al pobre ingenuo cuyo rostro más daba pe-na que otra cosa.

Parlamenté con los acusados, con los defensores y detractores dando como resultado más sudor y un terrible dolor de cabeza. Los asesores me aconsejaron, unos dejarlo libre y otros cepillármelo. En un rato que me despiqué, los guardias le

pusieron un disfraz y se estaban cachondeando de él de lo lindo. Les ordené que se lo quitaran bajo amenaza de sanción. Al poco rato tenía que recibir a un gerifalte de la metrópoli, con lo que había sudado, no tenía tiempo para seguir con el proceso y se lo dejé al jurado popular. Nunca lo hubiera hecho, pues por cuatro gamberradas hasta graciosas que había hecho le impusieron una pena descomunal. Cosas de la justicia, ya sabe usted. Comencé allí mismo a hacerme unos lavados parciales de rostro y manos por la premura. ¡Maldita la hora en que se me ocurrió!

A él le fue mal pero a mí no me ha ido mejor. La ciudad entera me abuchea a la menor, me silba, me insulta, me apedrean coche y casa... Lo peor es ese gesto de frotarse las manos cada vez que me ven, recordando el día de autos. Mal está que lo diga, pero para un cargo probo e íntegro que hay, al menor desliz se le

estigmatiza de por vida. A mis pobres hijos, encima, les llaman manitas y a mí por extensión manazas. Fíjese en que postura he quedado y con qué apelativos ridículos pasaré a la historia de la ciudad. El otro día, al inaugurar en un plaza una escultura que me han erigido -como corresponde-me pareció observar que tenía las manos inusitadamente grandes. No dije nada por no parecer paranoico, no vaya a pasar algo parecido a lo del caballo de Espartero, que este pueblo es muy suyo.

No quiero aburrirle con más detalles privados carentes de interés para su investigación, por lo que termino aquí mi pe-queño relato.

Atentamente:

Poncio Pilatos
Gobernador civil

Esta nota es un favor de colega a colega, pero no pretendo ni darme notoriedad ni jugarme la tranquilidad de mi familia. Por eso quiero permanecer en un anonimato que me libre de la pesadez de gentes preguntonas, inquisidores policiales y vecinos rencorosos.

En un momento determinado me interesaron, como a Ud., la vida y milagros del Sr. X por lo que hice una investigación profunda cuyas indagaciones plasmé en varios artículos que vendí a diversas publicaciones. Dejé caer en alguno de ellos algo que ya habrá oído: que X no ha muerto.

No le puedo revelar las fuentes que me lo aseguraron y me dieron indicaciones de dónde y cómo vivía, pero el hilo me llevó muy cerca de encontrarme cara a cara con él. Quiso la suerte que

surgiese otro berenjenal que me alejó profesionalmente de la investigación. Por ello abandoné, las circunstancias obligan, algo que me interesaba profundamente.

Con estos datos (fehacientes, créame) y su indudable valía profesional no le será difícil retomar la labor donde la dejé.

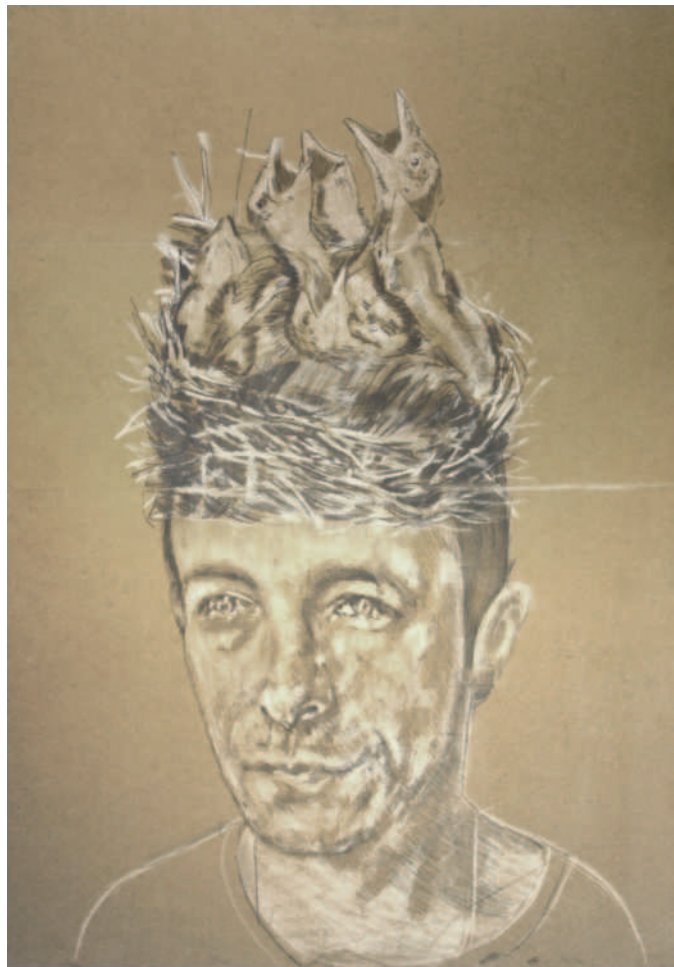
Tome como punto de referencia que simuló una muerte trágica, como tantos otros han hecho para poder seguir caminando a sus anchas en el mundo. Ciertamente que es que este tipo de personas son lo más alejado de X que uno puede imaginar (cantantes, asesinos, guerrilleros, dictadores...) pero a X le venía bien cambiar de vida si quería seguir entero. Se había convertido en una piedra en el zapato de mucha gente poderosa.

Montó el espectáculo de su propia muerte, asistió (el muy bribón) a su propio entierro y se fue con su amante y compañera. Si ha de comenzar a buscar en algún lugar le recomiendo la costa mediterránea, puede que cerca no a Marsella.

Sobre el espectáculo de su muerte mejor le dejo que disfrute, como yo hice, descubriendo los trucos de prestidigitador que montó de modo magistral. Hay que reconocer que era un auténtico maestro y un show-man de primera.

Un colega

26 - Un periodista



27 - Otro preso

Aquel día la libré de chiripa. Ya sabe, sólo a uno le daban bola por la fiesta, y éramos mogollón los que estábamos en el talego. Pero yo tenía mazo amigos y familia. Se presentaron tos en la puerta de la trena a dar la caca. También estaban los colegas del tipo ese, pero unas hostias bien dadas les hicieron callar. Al poco se dieron el piro casi tós y los que quedaron no la piaban. Menúos semos los «pajarinos», al que chista zas, palo.

Aluego me dio pena, joder, pero asín es la vida, unos ganan y otros pierden y si le tocó al panoli yo no tengo la culpa. Cuando me enteré de que la palmó aquella noche hasta me arrepentí un poco, pero se me paso con el primer tirín que me metí y le juro que ni me acordaba ya ni me pué remorder la conciencia que eso queda pa los señoritingos que tien pasta, los probes a lo nuestro y bastante tenemos.





Estimado Sr.:

Me imagino que, dado el tiempo que hace que ha comenzado sus pesquisas, estará hecho un lío con respecto a mí. Es normal, mi persona ha suscitado una especie de mito que para muchos ha supuesto una esperanza y para otros un negocio. No esperaba esto último, claro, pero lo tomaremos como un efecto colateral -desagradable- qué le vamos a hacer. No es mi trabajo deshacer el entuerto, eso se lo dejo a ustedes, los «vivos» (no se tome a mal el adjetivo).

Podría ponerme a escribir una larga misiva en la que emplearía una vida en explicar, otra vez, cuales eran mis intenciones. No lo voy a hacer, pero me gustaría resumir: no han entendido ustedes nada. Nada de nada. Han

llegado a convertir mis ideas en las contrarias, tornando blanco en negro y arriba en abajo.

Me habría gustado eliminar las jerarquías estúpidas, herencia de tiempos bárbaros y crueles, y se ha creado una nueva colección de jefes más crueles y bárbaros si cabe. Habría sido mi deseo que el injusto machismo imperante (sostenido por la prepotencia masculina y la resignación femenina) hubiese desaparecido y, a cambio, han fomentado más el machismo escudados, precisamente, en mis palabras. Esto es lamentable.

Era uno de mis ideales que desapareciesen los ídolos, humanos y divinos, para ser sustituidos por una nueva generación de gentes que apoyasen a cada persona por su valía y trabajo sin parar mientes en de dónde viene o del color que es. A cambio se han usado los viejos ídolos, disfrazados y renombrados, hasta dejar las cosas tal y como estaban o peor. Deseaba fomentar la justicia para que na-die sintiese que

los cielos le habían olvidado y veo que se ha revestido la opresión de modo que parezca justicia y las oligarquías se han pintado de democracia. Estoy consternado, de verdad. Mi meta de sustituir las viejas maneras de hacer pactos mediante sangre por una cristalina y universal mediante el agua, sólo ha servido para engendrar odios y guerras con justificaciones estúpidas: que si cruz-estrella-media luna, que si la virginidad, que si el pecado original, que si la transubstanciación...

¡Joder! Nada de nada, no han acertado ustedes ni una. Como siempre se han acabado fijando en las formas y han olvidado lo importante, como si tal cosa. Traducido: que fallé, que me dejé llevar por el corazón pensando que iban a responder y me han salido rana. Menos mal que no me dejé la vida en ello, como piensan muchos. Monté un espectáculo para librarme de la cantidad de problemas que se me estaban viniendo encima, pensando



que estoy mejor vivo y meditando, que mártir de aprovechados. Me largué con mi chica a intentar que la libertad, la igualdad y la fraternidad gobiernen la vida del ser humano.

Libertad, igualdad y fraternidad, resumen de mis anhelos, que han acabado convertidos en una amalgama de patrañas indescifrables, supercherías estúpidas, tradiciones inmorales, maldades disfrazadas, conspiraciones sexistas, mercadeos inhumanos, vilezas, necedades y suciedades de mentes enfermas deseosas de mantener al pueblo bajo el férreo control de desalmados clasistas. Fallé porque unos niños mueren de hambre y otros engordan comiendo mierda. Una pena. Me estoy empezando a poner de nuevo de los nervios, como en otros tiempos. Mi corazón no anda para muchos trotes y tengo una compañera y unos hijos a los que dedicar mi tiempo, en la esperanza de que aprendan algo más que ustedes y puedan ser el embrión de una nueva sociedad más justa, equitativa, civilizada y humana, en la que tengan cabida todos los pueblos de la tierra y la hipocresía, la avaricia, el orgullo, la ira y la violencia sean objeto de estudio arqueológico.

Hasta entonces.

Índice de ilustraciones

PORTADA

La portada es una escultura realizada reutilizando una pieza plástica de producción industrial, rematada con petardos de producción en serie (vaciados de su explosivo) y adheridos mediante cinta aislante al cuerpo plástico principal de la escultura.

ILUSTRACIONES

El resto de Ilustraciones fueron realizadas con lapicero, conté, pintura plástica y esencia de trementina sobre una base de DM de 5 mm. de espesor y tamaño 70x50cm.

Algunas son dobles (incluso hay una triple) y fueron unidas en la parte trasera mediante listones de madera adheridos con cola de carpintero.

Los títulos son los originales que tuvieron en la exposición que se realizó en Calvarrasa de Abajo (Salamanca). La colocación en el texto es obra del editor.

Capítulo - Título	página
1 - La anunciación	12
2 - La natividad del mesías	14
3 - La estrella guía a los magos	16
4 - Huida a Egipto	18
5 - Degollación de los inocentes	20
6 - Jesús entre los doctores	22
7 - Predicación de Juan Bautista	24
8 - Jesús tentado por el diablo	27

9 - Primer milagro: las bodas de Canaan	28-29
10 - Jesús y la samaritana	30
11 - Jesús curando a los enfermos	33
12 - Jesús calma la tempestad	34
13 - El arrepentimiento de María Magdalena	37
14 - Jesús camina sobre las aguas	38
15 - Multiplicación de los panes y los peces	40
16 - La transfiguración	42
17 - El regreso del hijo pródigo	45
18 - Jesús bendiciendo a los niños	46
19 - Jesús entrando en Jerusalén	49
20 - Jesús expulsa a los mercaderes del templo	50
21 - La santa cena	53
22 - La ascensión	55
23 - Oración de Jesús en el monte de los olivos	57
24 - El beso de Judas	59
25 - Jesús es azotado	60
26 - Coronación de espinas	63
27 - Jesús presentado al pueblo	65
28.- La crucifixión	67

Usted es libre de:

-  **Compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
-  **Adaptar** — remezclar, transformar y crear a partir del material
El licenciador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.

Bajo las condiciones siguientes:

 **Reconocimiento** — Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

 **NoComercial** — No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

 **CompartirIgual** — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para aquellos elementos del material en el dominio público o cuando su utilización esté permitida por la aplicación de una excepción o un límite.

No se dan garantías. La licencia puede no ofrecer todos los permisos necesarios para la utilización prevista. Por ejemplo, otros derechos como los de publicidad, privacidad, o los derechos morales pueden limitar el uso del material.

Este volumen forma parte de la colección OBRAS INHUMANAS cuyas versiones en formato electrónico las puedes encontrar en la «zona de descarga» de las páginas web de «La Tapadera»: <http://tapadera.es>



- 1.- En busca del tiempo perdido [Azar caótico]
- 2.- Bestiario [Felipe Piñuela]
- 3.- Colección Gautena [Jean Claude]
- 4.- Insomnius [Amorfo]
- 5.- Vida del Sr. X [Anónimo]

Estamos abiertos a recibir nuevas ideas e incorporarlas a nuestro acervo. Si algún inhumano (masculino o femenino) desea ver su ego en letras de molde, puede ponerse en contacto con nosotros. Cuando no trabajamos (pocos ratos a pesar de lo que pueda parecer) estamos deambulando entre los bares. El Malabar (c/Granero), el Cambalache (Avda. Portugal) o La salchichería (pza. del Oeste) suelen ser faros en nuestras noches. Todos ellos sitios en la otrora docta y casquivana (hoy apenas casquivana) ciudad de Salamanca (la de España, que hay lo menos otras seis por el ancho mundo).

